BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID:

Hartzenbusch.
Rubí.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa.ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

662

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, el caballero,	5	4
Amor y Patria, o. 5.	4	8
A la misa del gallo, o. 2.	2	10
—Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	19
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	2
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	9
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	3	5
Al asalto! t. 2.	2	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	6	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	5	12
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	4	7
Abogar contra si mismo, t. 2.	5	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	5
Amor y farmácia, o. 3.	4	6
Alberto y German, t. 1.	2	4
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	1	2
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
—Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
—Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2

Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8
D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Españoles sobre todo 2.ª pte. o. 3.	2	12
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte Cristo, 1.ª pte. 10 c	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
El Ciego, t. en 1.	2	3
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Demonio familiar, t. 3.	3	4
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
—El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El guarda-bosque. t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11

El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
—El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
El Médico de su honra, o. 4.	4	6
El Mèdico de un monarca, o. 4.	1	9
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
El premio grande, o. 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de VVoodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 4.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
El robo de un hijo, t. 2.	2	5
El rey martir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El Tarambana, t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
El Memorialista, t. 2.	4	4
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Perro de centinela, t. 1.	1	2
—El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El hombre complaciente, t. 1.	3	5
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El capitan azul, t. 3.		
El Españoleto, o. 3.	3	5
El pintor inglés, t 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
Elisa, o, 3.	2	4
El Tejedor, t. 2.	1	7
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
El artesano, t. 5.	3	8
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
El hijo de todos, o. 2.	2	3
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El sastre de Lóndres, t 2.	1	5
El caballero de industria, o. 3.	3	4

LA COQUETA POR AMOR.

Comedia en tres actos, traducida libremente del francés por D. G. G. *y* T. *para representarse en Madrid el año de* 1851.

PERSONAGES.

MARIA DELORME.
ENRIQUETA DE SENNETERRE.
EL MARQUES DE CINQ-MARS.
EL MARQUES DE SENNETERRE, *bajo el nombre de Leonardo.*
EL COMENDADOR DE LONJUMEAU.
TERESA, *criada.*
UN CRIADO.

La escena pasa en Paris, y en casa de Maria Delorme.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de un gabinete adornado con varios retratos de personajes contemporáneos, y al gusto del dia. Una puerta en el fondo. A la derecha del espectador, la habitacion de Maria; á la izquierda otra puerta secreta. En el mismo lado y en el primer término, un balcon cubierto con largas cortinas de damasco; á la derecha una mesa y á la izquierda un tocador con flores.

ESCENA PRIMERA.

TERESA *y* MARIA DELORME.

TER. (*en la puerta del fondo.*) Descuide usted, señor Marqués... al momento que se levante la señora...

MAR. (*saliendo á la puerta de su habitacion.*) Se ha ido ya, Teresa?

TER. Bastante me ha costado; pero al fin consegui despedirle.

MAR. Qué hombre tan insoportable! Y qué queria? Qué te ha dicho?

TER. Lo mismo que siempre. (*imitándole.*) Dónde está Maria? Qué hace Maria? Quiero verla; tengo que hablarla, y...

MAR (*encogiéndose de hombros.*) Estos Grandes son incomprensibles; creen que son solos en el mundo. Porque en un momento de distraccion se les haya animado ó dejado escapar alguna palabra lisongera, se creen autorizados para fastidiar con su odiosa y eterna presencia, revistiéndose ademas con la autoridad de maridos .. (*entre dientes.*) sin duda que merecen se les trate como tales.

TER. Pero qué! El marqués de Cinq-Mars, el joven mas brillante de la corte...

MAR. Convengo en que es una conquista bastante lisongera, y mucho mas debiendo alcanzarse á pesar de la duquesa de Monbason, una gazmoña que no cesa de atacar mi virtud... En este caso al menos no se quejaria de vicio. Pero al emprender su conquista, no crei darme un tirano que se enfureciera por todo, y que sin consultar mas que á su gusto, me biciera siempre sacrificar el mio. Si por él fuera, jamás me dejaria ver... (*mirando al fondo con impaciencia.*) Aun no viene!

TER. Espera usted á alguno?

MAR. (*con viveza.*) No por cierto; á nadie espero; (*vacilando.*) pero si viniese Leonardo, el joven pintor que está haciendo mi retrato, puedes decirle que entre, y despues que no nos interrumpa nadie. Estás?

TER. Si señora. (El joven pintor; ya tenemos otro en campaña.) (*vase.*)

ESCENA II.

MARIA *sola.*

Los latidos de mi corazon me dicen al fin que no amo á Cinq-Mars. No, seguramente no le amo ya, y si no fuera por su favor y su poder, y sobre todo, por sus furiosos celos que tanto me acobardan, le despediria hoy mismo. (*con complacencia.*) El que me agrada en estremo, es el joven Leonardo, qué gracia tiene! Qué talento! Que vivacidad! Y sin pizca de juicio que es lo que mas me gusta. Ademas de esto, su lenguaje apasionado y el amor misterioso

Gen. Rec. Span.

de un joven desconocido, sin mas que su talento, ofrecen algo de nuevo que me escita é interesa á su favor. Y aun cuando no consiguiera mas que librarme asi de la insoportable presuncion de esos personages insufribles, siempre seria una ventaja que debe decidirme por él. *(mirando al fondo.)* Qué estará haciendo que tarda tanto, á pesar de que sabe que le espero?... Yo! que siempre he sido esperada..! Es la primer vez que me sucede una cosa igual; pero me desquitaré en lo sucesivo. *(despues de dar un paseo se sienta, toma maquinalmente un periódico y lee distraida. Hablando consigo misma.)* El titulo de ese marqués de Senneterre presentado nuevamente en el palacio del Cardenal, no me es desconocido, y aun creo recordar la historia que me refirió su primo el Baron. Por cierto que era chistosa.. Una rica heredera de Bretaña... amores romànticos .. mútuas promesas de vivir aislados en el campo. Oh! parece que el marido no ha sido tan consecuente como era de esperarse de su formal abnegacion del mundo... *(riéndose.)* Segun dicen, es bastante guapo; siento que el Baron no esté aqui para que me le presente; pero quizá vendrá él solo, y en este caso es mucho mejor. *(sigue leyendo.)* «Baile de máscaras en la embajada de España. *(hablando consigo.)* No faltaré á él... *(escuchando con atencion.)* Ahora no me equivoco, no; es Leonardo.

ESCENA III.

MARIA y LEONARDO, *vestido llanamente.*

LEO. *(con precipitacion.)* Maria! Al fin os veo. Os aseguro que he estado impaciente en estremo.

MAR. *(un poco séria.)* Asi parece, caballero.

LEO. Me esperabais? Entonces me desesperaria. Un maldito importuno, que de buena gana hubiera echado por el balcon... (Por desgracia era mi tio, y esto me impedia tomar tan violento partido.)

MAR. Y qué negocios tan importantes estaban ustedes tratando?

LEO. *(tartamudeando.)* Negocios de familia... ciertos obstáculos .. un negocio, en fin, que puede variar toda mi posicion si consigo que tenga buen éxito.

MAR. *(sonriéndose.)* Es quizá alguna calaverada que habeis hecho?

LEO. Una calaverada... si.. (Cuando me casé.) No obstante, todo puede repararse, y dentro de poco... *(tomándola la mano.)* Pero hablemos de nosotros, mi querida Maria; si, de mi felicidad y de mi amor.

MAR. Al contrario, no hablemos de eso, si se ha de acabar mi retrato. Diez veces habeis venido ya con ese objeto, y no habeis dado aun la primera pincelada.

LEO. (Ya lo creo; si no sé cómo se toma el pincel.)

MAR. Os aseguro que no lo entiendo. Con que sacad vuestros pinceles, desembarazaos de esa espada, *(se la quita y la tira sobre un sofá en el fondo hácia la derecha.)* y retratadme muy bonita; vamos, yo os lo mando.

LEO. Pero ..

MAR. No os escucho hasta que esté concluido mi retrato.

LEO. Por Dios! Eso es una crueldad. Compadecedos de mi, y no seais tan...

MAR. Vamos, no os hagais el maula, y si sois prudente, os diré una cosa.

LEO. *(con viveza.)* Qué?

MAR. Interesándome en vuestros adelantos, he conseguido que se os encargue un cuadro para el palacio del Cardenal.

LEO. *(sorprendido.)* A mi? *(conteniéndose.)* Un artista desconocido...

MAR. Eso no importa. Con mérito, ó en su defecto proteccion, todo se consigue. Por mi parte estoy segura de que no careceis del primero, y la segunda he cuidado de proporcionárosla, encargando al Comendador que hable por vos.

LEO. A quién? Al intrépido Gauller de Lonjumeau?

MAR. Al mismo, que goza del mayor crédito en la corte, debido á sus talentos militares.

LEO. *(sonriéndose.)* Sus talentos decis? Yo no le suponia mas que el de dejarse siempre batir, como acaba de sucederle en el sitio de la Rochela.

MAR. Pues justamente eso es lo que hace su fortuna.

LEO. No lo entiendo.

MAR. *(confidencialmente.)* Esto es un secreto de estado, que él mismo ignora. Para hacerse necesario y realzar mas la gloria de sus triunfos, Richelieu tiene necesidad algunas veces de hacerlos preceder de una derrota, que suscite temores y dé mas brillo á la victoria que hábilmente se prepara. En estos casos, jamás deja de encargar el mando de la espedicion al bueno del Comendador. Por supuesto, no hay que prevenirle nada, porque presentarse y ser derrotado, todo es una misma cosa; sin que jamás deje de suceder así, y como conocereis, no puede rehusarse nada á un hombre tan seguro; de modo, que si mi retrato sale parecido...

LEO. Vuelta al retrato. Pues os digo francamente que no lo haré ni ahora ni nunca.

MAR. Y por qué?

LEO. *(con vehemencia.)* Por qué?.. Porque me es imposible... y no es esto decir que no sea tan capaz como otro cualquiera; *(con ternura.)* sino porque, qquién habrá que se atreva ni aun á bosquejar tantos atractivos y encantos? Esa mirada dulce y maligna á un mismo tiempo; esa sonrisa celestial y esa boca divina, mansion de las gracias? Esto es una obra superior al humano poder. Por mi, os juro que desde que os vi la primer vez, lo olvidé y abandoné todo, mi arte, mis pinceles, para no pensar mas que en vos. Si he hablado de ellos, solo ha sido para aproximarme á tan angelical criatura, para deciros que moriria si amabais á otro; que no podria existir si me esquivabais, que perderia...

MAR. *(sonriéndose é interrumpiéndole.)* No obstante, aun estais vivo.

LEO. Si, pero moriré seguramente si no os desentendeis de los homenages que os rinden otros

MAR. Bah! Y no es mas que eso lo que os inquieta?

LEO. *(balbuciente.)* Sois tan consecuente, que se

asegura que vuestros antiguos amantes son vuestros mejores amigos.

MAR. Y su gran número os asusta sin duda?

LEO. Si; os lo confieso ingénuamente. Ese Villarceux...

MAR. Buen necio.

LEO. El intendente de rentas...

MAR. Bonito talento; tan pesado como sus impuestos.

LEO. Brisac...

MAR. Callad por Dios, un hombre casado! Os aseguro que los odio á todos con mis cinco sentidos...

LEO. (Oh! qué bien he hecho! Si supiera que pertenecia á este número...)

MAR. Qué decis?

LEO. Nada. Pero Cinq Mars, cuya continua presencia...

MAR. Su rango me impide que le niegue la entrada en mi casa; pero me parece que no tiene muchos motivos para lisongearse de la acogida que merece.

LEO. Permitidme que os diga, que él no lo cree asi. Anoche justamente, cenando con Marsillac y Beaufort, decia en alta voz que no le erais esquiva.

MAR. (*exaltada.*) Qué calumnia! Y vos lo creeis?

LEO. (*con afabilidad.*) No, no; quiero creeros á vos; pero juradme que se vanagloria de una dicha imaginaria, que no tiene ningun derecho sobre vuestro corazon, que....

MAR. (*con refinamiento.*) Oh! Cuidado con eso! Juraros que el marqués no es mi amante, ¿no seria deciros que os amo?

LEO. (*trasportado.*) Si, indudablemente; y no espero mas que esa confesion para consagraros mi vida. Si me amais, Maria, decid una palabra y mañana sois mia.

MAR. (*ap. mirándole con ternura.*) Mas lo deseo yo que tú! (*escuchando sobrecogida.*) Escuchad!

LEO. Qué teneis?

MAR. (*señalando á la puerta secreta.*) He oido pasos en ese corredor: esta puerta...

LEO. (*queriéndose dirigir á ella.*) Tiene alguno la llave?

MAR. (*deteniéndole.*) Si; uno que no puede hacer sombra á nadie; un anciano en cuya presencia tiemblan todos involuntariamente, hasta el mismo rey.

LEO. Richelieu?

MAR. (*bajo.*) Ay del que encontrára aqui! Me estremezco al pensarlo! Huid, huid pronto.

LEO. (*oyendo la llave en la cerradura.*) Es inútil; ya no hay tiempo

MAR. (*impeliéndole hácia el balcon.*) Ahi, ahi; ocultaos y callad. (*Maria corre la cortina y va á sentarse al lado de su tocador.*)

ESCENA IV.

MARIA, CINQ-MARS *entrando sin hacer ruido y* LEONARDO *oculto detrás de la cortina.*

CINQ. (*sin ver á Maria.*) Si lograré sorprender sus secretos?

MAR. (Cielos! Cinq-Mars!) (*dirigiéndose á él con aplomo.*) A dónde vais, señor desconfiado?

CINQ. (Ah! picara, que te me escapaste!) (*alto y riéndose á carcajadas.*) Ja, ja, ja! Te he asustado, angel mio?

MAR. A mi? No por cierto... ¿pero quién os ha dado esa llave?

CINQ. No me la ha dado nadie; la he tomado yo.

MAR. Y á quién?

CINQ. A uno á quien tú se la habias dado, bribona.

MAR. No os comprendo, á fé mia.

CINQ. Ya lo creo. Qué! Si no tiene igual la tal aventura!.. Haria reir al mismo rey, si fuera capaz de reirse alguna vez... Figúrate al viejo maulon del Cardenal..

MAR. (*asustada.*) Callad!

CINQ. Tranquilizate, mi vida, que no está aqui, y es muy justo que me desquite en su ausencia del respeto que infunde su presencia.... Como te iba diciendo, ese marica hipócrita me hizo llamar hoy por la mañana, con el piadoso objeto de sacar de su aflictivo estado á una doncellita de treinta, sobrina suya por cierto, y á quien aborrece él mismo tan cordialmente como yo; y para conseguirlo, principió echándome la mas tremenda repasata que he oido en mi vida, sobre mis frecuentes visitas á una señora, de cuya casa debia huir todo hombre que se estime en algo, y tenga el honor de estar al inmediato servicio del rey.. (*se conmueve Maria.*) Cuidado, que quien habla es Su Eminencia. Mientras que continuaba su reprension con una elocuencia verdaderamente maravillosa, mis ojos, que vagaban sin direccion, se fijaron por casualidad en una tablilla de una llave pequeña, olvidada entre voluminosos manuscritos; la primer palabra de su inscripcion me reveló todo el misterio, y apoderándome furtivamente de ella, abrevié mi cita cuanto pude. Le di gracias por sus juiciosos consejos, y me sali precipitadamente, por no reirme en sus barbas del lance que le iba á jugar.

MAR. Todo eso está muy bueno; pero os equivocais, Marqués, en creer que yo haya dado esa ni otra llave á nadie.

CINQ. No es preciso que tú se la dieses; la tomaria él cuando venia á consultarte sobre los negocios de estado; para mi es igual; el no puede levantarse ya de su poltrona, y yo me quedo con la llave.

MAR. Y para qué la quereis?

CINQ. Para vigilarte é introducirme en tu habitacion sin necesidad de que me anuncien, aunque sea temprano.

MAR. Teneis celos todavia?

CINQ. No, si te he de decir la verdad, no los tengo; primero, porque creo que me amas, y segundo porque si tuviera un rival que me inquietase, era asunto concluido en un momento. Mira, si era un caballero que mereciese la pena, le mataria de una estocada como es natural, y si era un hombre oscuro, en la Bastilla hay habitaciones muy cómodas.

MAR. (*mirando á la cortina y ap.*) Cielos! piedad!) Bonito medio de hacerse amar!

CINQ. (*sonriéndose.*) Confio en que no tendré que recurrir á él. No es verdad?

MAR. Yo no lo aseguraria.

CINQ. Pero lo crees asi; y tienes razon, porque al fin, sin que sea amor propio, te aseguro que no veo muchos que puedan competir conmigo.

MAR. (*ap. sin dejar de mirar á la cortina.*) (Oh! mi Leonardo!... Voy á darte una prueba de mi amor.)

CINQ. Y por otra parte, tampoco creo que sea muy facil engañarme!

MAR. Eso de ningun modo! Vuestra admirable penetracion os pone á salvo.

CINQ. (*sentándose cerca de la mesa.*) Admirable, ó no, te aseguro que no la cambio por la de ninguno.

MAR. (Adios, este fátuo lleva trazas de estarse aqui todo el dia... y el pobre Leonardo...)

CINQ. (*mirándola con atencion.*) Vamos, parece que te incomoda mi presencia... Tu querrias mejor estar sola, ¿no es verdad?

MAR. Si ..

CINQ. (*con ternura.*) Para pensar en mi?

MAR. No.

CINQ. (*manifestando dudarlo.*) Vaya...

MAR. Bien sabeis que soy la misma franqueza.

CINQ. (*levantándose con precipitacion.*) En este caso, estabas esperando precisamente á alguno?..

MAR. Quién sabe!

CINQ. (*animándose.*) Pues yo sabré á quién.

MAR. Si quereis, yo os lo diré; al joven pintor.

CINQ. Leonardo? Oh! no es ese quien me inquieta.

MAR. (Siempre os sucede lo mismo...) Pues yo le encuentro muy guapo.

CINQ. Me alegro infinito... Tú te estás burlando; pero te juro tambien, que espiaré tus pasos.... (*viendo á Maria que le mira en silencio.*) Y qué quiere decir ese aire de compasion?

MAR. Francamente, Marqués, ¿creeis que si yo amase á alguno, no sabria decirselo delante de vos?

CINQ. (*muy incómodo.*) Eso seria ya demasiado.

MAR. Pues no me desafieis á que lo haga.

CINQ. Si, te desafio... Aunque... mira, Maria, dejémonos de bromas .. no porque yo tenga miedo... si no porque todas las cosas tienen sus limites.

MAR. (*con frialdad.*) Eso digo yo, Marqués. (*cruzando los brazos.*) Dónde cenasteis anoche?

CINQ. (*inquieto.*) Que dónde cené? Pero...

MAR. Con Marsillac y Beaufort?

CINQ. (*con frialdad.*) Si; no te lo negaré.

MAR. Entre los concurrentes hubo un mentecato que se vanaglorió....

CINQ. (*con precipitacion.*) No, no; permitidme... eso no pasó asi...

MAR. Qué, conoceis al presuntuoso?

CINQ. (*tartamudeando.*) No digo eso.. sino que... mirad, Marsillac me embromó con vos, y yo no le desmentí tan formalmente como debiera... Pero os doy mi palabra que no fué nada. Por otra parte, no me equivoqué mas que en la fecha, y no dudo que el porvenir me justificará. (*hace demostracion de tomarla la mano.*)

MAR. (*con sequedad y yendo á sentarse frente del tocador.*) Yo no creo, marqués...

CINQ. Vamos, te vas á incomodar por una vagatela, cuando estoy arrepentido y pronto á espiar mi culpa á tus pies, desdiciéndome formalmente...

MAR. (*mirando á la cortina.*) Pues bien; desmentios, desmentios en voz alta é inteligible.

CINQ. (*incada una rodilla en tierra.*) Declaro y confieso que anoche menti descaradamente.

MAR. (*riéndose.*) Habeis mentido? Repetidlo, repetidlo otra vez.

CINQ. Cielos, tú lo sabes mejor que yo, tú que te has burlado siempre de mis tormentos, porque... yo no sé por que capricho soy yo quizá el único... quiero decir, el amante mas maltratado.

MAR. (*riéndose.*) Siempre habeis de exagerar.

CINQ. (*incómodo.*) No! no hay que reirse!.. Que el cielo me confunda, si te he merecido nunca el mas leve favor.

MAR. (*riéndose á carcajadas y sentándose muellemente en el sofá.*) Estais encantador, y en gracia de ello, os perdono de corazon.

LEO. (*levantando un pico de la cortina que deja caer al momento.*) Qué he oido, Dios mio!

CINQ. (*á Maria.*) Con que de veras me perdonas?

MAR. Con toda mi alma; habeis estado tan gracioso! (*levantando la voz.*) Yo creo ahora que vuestras palabras deben convencer á los mas incrédulos.

CINQ. (*como inspirado de una idea.*) Qué querrá decir con eso? Ah! necio de mi! Aqui hay alguno oculto.

MAR. (*alarmada.*) Qué decis, caballero?

CINQ. (*fuera de si.*) Ay del que sea! (*corriendo hácia la puerta de la derecha.*) Quizá en esta habitacion?.. No! (*mirando al balcon.*) Detrás de esa cortina!..

MAR. (Ay Dios mio! Soy perdida!)

CINQ. (*levantando la cortina.*) Tampoco hay nadie.

MAR (Qué valor! Haberme sacado de este compromiso á riesgo de su vida! (*dirigiéndose á Cinq-Mars despues de un momento de pausa.*) Habeis encontrado á alguien?

CINQ. (*confuso.*) Qué! Maldita mi torpeza! La lucimos! Quién la sufre ahora? (*dirigiéndose á Maria.*) Maria!

MAR. Dejadme por Dios.

CINQ. Te juro que yo no lo creia. Era nada mas que por ver... Vamos... te vas á incomodar de nuevo? Mira que no podré pedirte perdon hasta mañana, porque hoy entro de servicio, y ya me he detenido mas de lo que debia.

MAR. (*manifestando sentimiento.*) Y qué, no os volveré á ver hoy?

CINQ. No hay mas remedio. El deber...

MAR. Entonces os perdono; pero convenid en que sois el hombre mas injusto...

CINQ. Si, si; pero en lo sucesivo aseguro que tendré en ti una confianza ciega. (*con un tono dulce.*) Me prometes no ir esta noche al baile de máscaras?

MAR. Si, os lo prometo.

CINQ. Y en qué te vas á ocupar?

MAR. (*con indiferencia.*) Me quedaré en casa.

CINQ. Bien hecho. Adios, Maria... Trata de distraerte.

MAR. (*yéndose á sentar frente á su espejo.*) Adios, Marqués.

CINQ (*al ir á la mesa y tomar el sombrero.*) Bien seguro estaba yo que ella no podia engañarme. (*vé la espada de Leonardo que quedó sobre el sofá del fondo.*) Qué es esto? Una espada! Al fin me la pegaron.

MAR. (*viéndole titubear.*) Qué estais pensando?

CINQ. Nada... me voy. (Su dueño se ha marchado; es claro! Si la reconvengo volverá á esca-

párseme otra vez con una mentira... Y el servicio me llama... (*mirando la espada.*) Bien.... borlas de oro, puño de plata... no se me despintará!

MAR. (*sonriéndose.*) Cuánto os cuesta decidiros á marchar!

CINQ. (*conteniéndose.*) Si... el lado de una amada... (Yo haré una escapadilla y sabré...) Adios, mi querida y fiel Maria. (*al salir mira la espada y amenaza, sin ser visto, á Maria.*)

ESCENA V.

MARIA, *sola.*

Qué tendria! Sus ojos miraban sin cesar hácia aquel lado. (*viendo la espada de Leonardo.*) Ah! ya caigo! Ha visto la espada de Leonardo. No importa; de aqui á mañana yo inventaré una historieta. (*corriendo al balcon.*) Se habrá herido mi Leonardo? No; gracias al emparrado, habrá podido salvarse. (*volviendo á la escena.*) Qué amor! Qué delicado proceder! Y podré no adorarle mas que á mi vida? (*riendo.*) Y en qué apuro se habrá visto al tenerse que descolgar de mis balcones, en medio del dia? Pero yo le indemnizaré con mi cariño... Quién viene?..

ESCENA VI.

MARIA, TERESA, *que entra.*

TER. (*ap. mirando á todos lados.*) Yo no entiendo lo que sucede en esta casa. Vi entrar al joven pintor y ahora ha salido el marqués...

MAR. Qué traes?

TER. La señorita Enriqueta viene á veros.

MAR. Quién? Nuestra linda vecina? Pues dila que pase adelante.

TER. Bien, señora (*se vá.*)

MAR. (*sola.*) Hay ciertas personas que agradan sobremanera desde el primer momento que se las vé, y esta es una de ellas. No bien hace cuatro dias que llegó de Bretaña, en los que apenas le he hablado, y me interesa tanto su conversacion, su amable trato, y sobre todo ese sentimiento de que parece poseida, que nada omitiria por consolarla...

ESCENA VII.

MARIA, ENRIQUETA, *que entra.*

ENR. Adios, señora.

MAR. Bien venida seais, querida mia.

ENR. Qué direis de mi?.. Conozco que os he faltado, amable Maria; pero debeis disculparme, porque el cansancio del camino, mis asuntos por otro lado, todo me ha privado del gusto de acompañaros, como os prometi.

MAR. Mucho lo he sentido yo tambien, hija mia; pero me hago cargo que los primeros dias de la corte siempre son entretenidos para quien viene de las provincias. Y qué habeis visto ya? Iriais ayer tarde á la plaza Real que estuvo brillante?

ENR. No; no sali de casa.

MAR. Y al teatro fuisteis anoche?

ENR. Tampoco lo he visto aun.

MAR. Vamos, ya veo, querida mia, que es cierto lo que me habia figurado; esa melancolia me lo revela... Teneis algun pesar...

ENR. Si, amiga, no os lo puedo negar... tengo...

MAR. Amores sin duda, porque una viudita joven y linda como vos, es imposible que esté libre de ellos. Pero decidme, comunicadme vuestros disgustos, y os prometo consolaros, que los males se aminoran confiándolos á una verdadera amiga.

ENR. Ay, Maria! un hombre á quien quiero mas que á mi vida...

MAR. (*con aire de inteligencia.*) Vuestro amante, no?

ENR. (*dudando.*) Si, mi amante: aquel en quien habia fijado toda mi esperanza, toda mi felicidad, me ha dejado, me ha abandonado.

MAR. Por una coqueta, no es verdad?

ENR. No puedo dudarlo, porque un tio mio me ha escrito que desde que llegó á Paris ese ingrato, no visita otra casa que la de una cortesana que desconoce, pero que debe ser muy perjudicial.

MAR. Y vos venis á conquistarle de nuevo?

ENR. Si; ese es mi objeto.

MAR. Pues bien, querida mia, contadme con ingenuidad la historia de vuestros amores, y yo os prometo ayudaros con mi esperiencia.

ENR. Por mi parte no os ocultaré nada, aunque estoy convencida de la imposibilidad de que se realice vuestra promesa.

MAR. Ante todo, decidme, ¿cómo principiaron vuestras relaciones? Os amaba mucho antes?

ENR. Parece que no respiraba mas que por mi; y para que juzgueis si seria feliz, sabed que educada en un colegio, no tenia la mas leve idea de un sentimiento tan dulce y tan nuevo; embriagada con sus sensaciones, y no queriendo que me robasen un solo instante este placer, alejé los importunos, me negué á todos, y siempre estábamos solos.

MAR. He ahi ya una falta capital!

ENR. Yo lo hacia con el objeto de agradarle; pero al cabo de algunos meses, observé que estaba distraido y pensativo, y que se ausentaba con frecuencia para ajustar cuentas con sus arrendadores. Cuando me convenci de que evitaba mi compañia, me empeñé en seguirle á todas partes, á pesar de que él no perdia ocasion de poner en ridiculo mi timidez y mis maneras poco elegantes. Un dia lloré mucho; él se incomodó, y entonces confieso que en mi desesperacion perdi la paciencia por la primera vez de mi vida; me quejé amargamente, y le abrumé con mis justas reconvenciones. El me dijo que no podia vivir de aquel modo; ni yo tampoco, le contesté, que soy la muger mas desgraciada del mundo, ¿y lo querreis creer, señora? Salió para Paris, y en tres meses solo recibi una carta, en la que despues de esforzarse en hacerme ver que nuestros caractéres eran opuestos, osaba proponerme...

MAR. Romper del todo?

ENR. Si.. una separacion. Yo le contesté que no consentiria jamás en ella, que lo amaria siempre, y que su ingratitud no podria estinguir una pasion que solo concluiria con la existencia.

MAR. (*levantándose.*) Ah! qué leccion! Basta, basta, querida mia; ya conozco bien la causa de vuestros disgustos.

ENR. (*cortada.*) Pues qué, sabeis?..

MAR. (*bajando la voz.*) Si, vuestros males dependen deque le amabais mucho.

ENR. *volviendo del sobresalto.*) Y qué os parece que debo hacer para que él vuelva á amarme?

MAR. Quererle menos.

ENR. No podria hallarse otro medio? Porque ese me parece dificil.

MAR. Es necesario fingirlo al menos. Sabed, querida mia, que los hombres no son constantes mas que con las mujeres que temen perder.

ENR. Segun eso, yo habia debido...

MAR. No aislaros, recibir vuestros amigos, vuestros vecinos, y rodearos de adoradores.

ENR. Ya os entiendo; pero, ¿dónde encontrar esos adoradores?

MAR. En todas partes, querida; no hay cosa que mas abunde. Con una sonrisa, con una mirada, basta para atraérselos, aunque pertenezcan á otras.

ENR. Cómo esclamarán ellas entonces!

MAR. Pues eso es lo bonito. Regla general, amiga mia; entre las mugeres nada de compasion, guerra á muerte; se abraza á una, y se la roba el amante, esto es lo admitido.

ENR. Qué mundo tan falso!

MAR. Pues esa es la bella sociedad.

ENR. Y cómo entretener, sin peligro del honor, el amor de tantas personas á quienes es imposible amar?

MAR. Tenemos mil recursos. Antes de todo, y esta es la base del sistema, debe elegirse de entre todos uno, el mas insignificante, de una paciencia á toda prueba, que esté siempre pronto á aprovecharse en apariencia de la mas leve frialdad de sus rivales. Su presencia sola mantiene vivo el interés, irrita el amor propio de los demas, é impide sus deserciones; á este le llamo yo el espantajo.

ENR. El espantajo?.. Pero, por lo útil que es, debe hacerse mas exigente.

MAR. No, porque el espantajo por su naturaleza espera siempre, y no obtiene nunca; por lo regular es viejo y feo. Vereis el mio, que es el comendador de Lonjumeau, sugeto muy apropósito para el caso.

ENR. Y no se desanima ninguna vez?

MAR. Nada de eso; su sufrimiento es admirable; es un modelo de constancia.

ENR. Y cuándo se vea una acosada de los otros?

MAR. Se les aleja con una promesa; se les dá una queja, se les habla de matrimonio, y esto principalmente los calma al momento. Asi me he evadido yo del marqués de Cinq-Mars, le he dado á entender que no seria suya hasta que llevára su nombre, y si me hubiera cogido la palabra, era perdida. Ademas de estas, hay otras mil astucias; las lágrimas, la risa, las convulsiones, la jaqueca, los desmayos...

ENR. Oh! qué complicacion! Yo creo que no podré fingir tanta falsedad!

MAR. (*sonriéndose.*) No debeis desesperar, si quereis conseguir...

ENR. No es la voluntad la que me falta. Pero cómo estar en tanto pormenor?

MAR. Ya lo veis... si pudierais estar á mi lado algunos ratos, aprenderiais mucho mejor. (*como poseida de una idea.*) Quedaos conmigo hoy.

ENR. Con vos?

MAR. Y por qué no? Nadie os conoce en Paris, y yo os presentaré como una joven que esperaba de Tolosa, cuyo viaje se ha retardado.

ENR. No; dispensadme, temeria abusar...

MAR. Al contrario, me dareis un placer. Iremos esta tarde á la Plaza Real, y esta noche al baile de máscaras, y esto os servirá de mucho. Me vereis en medio de mi córte, cómo me manejo, cómo sostengo el equilibrio... Porque lo esencial es no perder ni uno de sus súbditos.

ENR. Pero y los que se impacienten y amenacen con irse?

MAR. A esos se les abre la puerta y se quedan en casa.

COM. (*por la parte afuera.*) Os digo que la hablaré.

MAR. A propósito. Ahi está el Comendador que nos vá á dar un buen rato.

ENR. De veras? Me alegro mucho.

MAR. (*mirando.*) Quedaos, quedaos, querida, que ya entra mi valiente Comendador.

ENR. (*mirando.*) Vuestro espantajo? Ay que figura tan rara!

MAR. Eso depende de que viene de mal humor, y me va á decir que su estado es insoportable.

ESCENA VIII.

Las mismas y el COMENDADOR.

COM. (*enfurecido.*) Vamos .. no hay mas remedio; estoy resuelto á declararle. (*viendo á Enriqueta.*) Voto va! que no está sola.

MAR. Sois vos, mi buen Comendador, mi antiguo amigo? Qué teneis? Os encuentro un no sé qué....

COM. (*animándose.*) Que qué tengo, Maria? Qué que tengo?

MAR. (*interrumpiéndole.*) Saludad antes de todo á la señora de Failly, á quien esperaba de Tolosa.

ENR. (*bajo.*) Yo la señora de Failly?..

MAR. (*bajo á Enriqueta.*) Si, y qué os importa?

COM. (*bajo á Maria.*) Desde luego me figuré que era ella.

MAR. Oh! Si sois un fisonomista!.. Pero decidme, qué os atormenta?

COM. Me atormenta, Maria, mi posicion, que es insufrible, y vengo...

MAR. A propósito. La señora de Failly tendrá necesidad de un caballero durante su permanencia aqui, y yo os cedo á ella.

COM. Qué me cedeis? (Y he de sufrir yo que?..)

MAR. (*bajo á Enriqueta.*) Decidle vos alguna cosa.

ENR. Tendré un placer, caballero, en recibir vuestros obsequios.

COM. Me lisongeais demasiado. (*á Maria con incomodidad.*) Vuestro proceder aun es mas insultante; y os juro, señora...

ENR. (*asustada.*) Caballero!..

COM. No os asusteis, señora, que esta es una costumbre adquirida en los campamentos. (*á Maria.*) Os repito, Maria, que mi posicion no es...

MAR. (*interrumpiéndole.*) Os habeis acordado de mi nuevo adorno?

COM. Mañana lo tendreis aqui. Pero...

MAR. Y á Leonardo le habeis recomendado?

COM. He hecho inscribir su nombre en la lista de los pintores pensionados que han de ir á Roma. Pero...

MAR. (*con prontitud.*) Si no es eso. Quién os ha hablado de enviarle á Roma? Estais loco?

COM. (*fuera de sí.*) Si creeis que he perdido la cabeza, apelo al juicio de la señora. (*dirigiéndose á Enriqueta.*) Oid. Despues de mi derrota de Flandes, el cardenal me dijo que no me inquietára, y que él sabia por qué me dió un regimiento de lanceros que puse á sus pies. (*mirando á Maria.*) Y sin embargo permaneció insensible. Salí despues para Montalban, encargado de conducir un convoy, que el enemigo sorprendió en un desfiladero y nos hizo á todos prisioneros. Esta ha sido una de las jornadas mas brillantes de que he sido testigo; así que Su Eminencia me dió el baston de mariscal de campo, que le ofrecí tambien, y á pesar de esto, tampoco consegui nada. Os aseguro que ya no sé que hacer, porque no siempre se ofrecen ocasiones de distinguirse, y la fortuna puede cansarse de favorecerme; por consiguiente tengo ya tomado mi partido. (*dirigiéndose á Maria.*) Puesto que nada puede conmover á ese corazon de piedra, parto á mis posesiones de Caucherie. Allí al menos viviré retirado del mundo, y no veré á una ingrata que estima en nada diez años de servicios y de paciencia.

ENR. (*bajo á Maria.*) Pobre hombre! Me dá lástima!

MAR. (*bajo.*) Si os compadeceis tan pronto, sois perdida.

ENR. (*lo mismo.*) Con que es necesario no tener compasion?

MAR. (*lo mismo.*) Jamás. Por otra parte, él no tiene gana de irse. Otra regla general, es necesario creer siempre lo contrario de lo que se dice. (*alto y con despego.*) Bien está, caballero, bien está; quereis dejarme?.. Yo no os detendré: partid.

COM. (*algo inquieto.*) No digo precisamente que hoy...

MAR. Si, si, mientras mas pronto será mejor. (*dando un suspiro.*) Por mi misma...

COM. Qué decis?...

MAR. Nada... creia tener un amigo...

COM. Y qué, yo no lo soy vuestro?

MAR. Un amigo verdadero, á quien poder confiar mis penas mas secretas.

COM. (En efecto, que todo me lo decia!)

MAR. Pero me he equivocado.

COM. Sin embargo, no podeis dudar...

MAR. Yo, que me reconvenia... que me estaba diciendo siempre á mi misma, el pobre Comendador es el que merece ser amado, y llegará un dia... Preguntad si no á la señora.

ENR. A mi?

COM. Será posible?.. Qué me decis, señora?

ENR. (*vacilando.*) No puedo negar, caballero, que se me ha hablado de vos.

COM. (*conmovido.*) Maria!..

MAR. (*manifestándose incomodada.*) Pero ahora os detesto... marchaos.

COM. (*á sus pies.*) Ay, Maria! Soy un miserable, un mónstruo; abrumadme con los nombres mas odiosos; todos los merezco; pero no me quiteis un afecto que me es mas precioso que la vida.

MAR. (*con languidez.*) No lo mereciais.

COM. Si, Maria...

MAR. Darme semejantes disgustos...

COM. Yo os los haré olvidar todos con una sumision sin límites.

MAR. Qué débiles somos con las personas que amamos! (*al Comendador.*) Levantaos, caballero, y no abuseis otra vez del imperio que teneis sobre mí.

COM. (*cogiéndola la mano.*) Ay Dios!

ENR. (*bajo á Maria.*) Estoy admirada! Qué facil es ese arte!

MAR. (Con él, sí; pero como hay otros...) Qué es lo que oigo allí? Id á ver qué es, Comendador.

COM. (*asomándose al balcon.*) Una porcion de carruages que se dirigen á la Plaza Real.

MAR. En efecto, que ya es hora de paseo; no quiero faltar á él. (*á Enriqueta.*) Vendreis conmigo?

ENR. (*bajo.*) Oh! no; voy á aprovecharme de esta oportunidad para irme.

MAR. Ya es imposible, porque, supongo que no me querreis desmentir despues de haberos presentado?

ENR. Pero...

MAR. No hablemos mas; quiero serviros á pesar vuestro. (*alto.*) Vamos, Comendador, llamad á Teresa.

COM. (*con solicitud.*) Teresa... Teresa.. (*Teresa se presenta en la puerta.*)

MAR. (*á Teresa.*) Conduce á la señora de Failly á mi gabinete y ayúdala á arreglar su peinado..

ENR. (*bajo.*) Pero escuchad...

MAR. Id, querida mia, yo os esperaré.

ENR. (Heme aqui arrastrada á mi pesar al coquetismo... Dios sabe que no es culpa mia; y si hago mal, toda la crítica debe caer sobre mi marido. (*la acompaña Maria hasta la puerta, donde le hace mil caricias, y Enriqueta sigue á Teresa.*)

ESCENA IX.

MARIA, *y el* COMENDADOR.

COM. Pobre Maria! Jamás me ha tratado tan bien; sin ese maldito de Cinq-Mars, de Grammont y de... Si puedo irlos alejando á todos poco á poco, concluiré por llegar..

MAR. (*ap. y cerca de la puerta.*) Dónde estará Leonardo que tarda tanto? (*viendo su espada.*) Ah! ya me habia olvidado de su espada.

COM. (Yo he hablado ya para que agreguen á una embajada á Grammont, he impulsado el matrimonio de Cinq-Mars con la sobrina del Cardenal, y por lo que respecta al joven pintor, de quien nadie sospecha, y que es quizá el mas peligroso... pienso mandarle á Roma. No he visto ninguna obra suya; pero me figuro que es joven que promete mucho.

MAR. (*dirigiéndose á él con la espada de Leonardo.*) Hombre injusto, que me reconveniais precisamente cuando mas me ocupaba de vos... Tomad y confesad vuestro yerro.

COM. (*mirando la espada.*) Qué haceis, Maria?.. No merezco semejante favor.

MAR. Que nadie lo sepa... La menor indiscrecion...

COM. Antes me arrancarán mil veces la vida.

MAR. Asi me gusta. (Leonardo...)

COM. (Criatura encantadora!)

ESCENA X.

Los mismos y LEONARDO *que entra por el fondo.*

MAR. (*bajo dirigiéndose á él.*) Qué! sois vos?

LEO. (*bajo.*) Ah! Maria! Cuan feliz soy desde que os he escuchado allí! (*señalando á la cortina.*) Desde que tengo la seguridad de ser amado! No he dejado de consagraros un solo momento de mi vida: he visto á los mejores letrados...

MAR. (*admirada y riéndose.*) Habeis perdido la cabeza? Qué necesidad tenemos nosotros de letrados?

LEO. Oh! Mucha, si... No podreis comprenderme . un secreto... una resolucion .. Es absolutamente indispensable que me concedais un momento para que hablemos sin testigos. El asunto de que se trata es demasiado formal.

MAR. (*sonriéndose.*) No lo dudo. (*señalando al Comendador.*) Callad.

COM. (*viéndole.*) Ya tenemos aqui uno. Por dónde ha venido? (*alto.*) Buenos dias, querido; me alegro infinito de encontraros. Ya he hablado al Cardenal, y cuando querais marchar á Roma. .

LEO. (Qué querrá que vaya yo hacer á Roma?)

MAR. Bien, Comendador... Hacedme el gusto de buscar mi abanico. (*el Comendador va á buscarlo hácia el fondo.*)

LEO. (*bajo.*) Dónde os podré ver?

MAR. (*bajo y dirigiéndose hácia su tocador.*) Aqui mismo, esta tarde... Cinq-Mars está de servicio hasta mañana y...

LEO. (*bajo.*) Está de servicio? Qué me alegro!

CINQ. (*por fuera.*) Bueno, bueno, que se espere el coche.

LEO. Qué oigo! Es su voz.

MAR. Ah Dios mio! Qué traerá?

COM. (*viéndole y ap.*) Malo! No faltaba mas que este. (*alto.*) Sois vos, señor marqués?

ESCENA XI.

Los mismos y CINQ-MARS *que entra.*

CINQ. (*de buen humor.*) Yo mismo, querido Comendador. Nadie me esperaba, no es verdad? Por eso he venido... Nada me gusta tanto como las sorpresas. (*á Leonardo.*) Qué decis á esto, mi nuevo Rafael?

LEO. (Que te confunda el cielo!)

MAR. (*con una risa forzada.*) Ah! Qué amable sois! No me hicisteis creer que no os volveria á ver hoy en todo el dia?

CINQ. Si pero ignoraba lo que habia de suceder. El rey á ido ha cazar á Rueil, posesion del Cardenal, y como entre tanto puedo disponer de algunas horas, he venido á consagrároslas. (Pobre del que lleve la espada! Le mato sin remedio.) Ibais á salir?

MAR. No pensaba en ello; pero justamente acaba de llegar una joven que esperaba de Tolosa, y que es preciso llevarla á paseo.

CINQ. Ah! La señorita que esperabais ha llegado ya?

MAR. Si; la señora de Failly... Está adentro arreglando su peinado para salir, porque tiene tantos deseos de ver á Paris.

CINQ. Supongo que es bonita? En este caso le haré los honores; esto me pertenece de derecho.

COM. (*colocándose á la derecha de Cinq-Mars.*) Qué presuntuoso!

CINQ. (*ap. y examinando á Leonardo.*) El joven pintor no tiene espada... Bien sabia yo que no era él... (*viendo al Comendador.*) Oh! El viejo Comendador! Con que era él? (*se rie y lo mira.*) Ja! ja! ja!

COM. (*ap. y mirándole.*) Qué le ha dado? Qué maneras tan chocantes! (*bajo á Leonardo.*) No puedo sufrir á ese hombre.

LEO. (*bajo.*) Ni yo tampoco. (*viendo su espada.*) Pero, quién os ha dado esa espada?

COM. (*dando algunos pasos hácia atrás.*) (Cómo!..) Callad, joven... Semejante pregunta...

MAR. (*bajo á Leonardo.*) La habia visto Cinq-Mars...

LEO. (*bajo.*) Ya entiendo.

CINQ. (*riéndose mas descaradamente.*) Ja! ja! ja! Decid, Comendador, quién os ha dado esa espada?

COM. (*encolerizado.*) Otra vez!...

CINQ. (*riéndose siempre.*) Permitidme que examine...

COM. (*con la mano en la empuñadura y retirándose.*) Atrás, Marqués; esta no se toca sino por la punta.

CINQ. (*riéndose mas aun y hablando consigo mismo.*) Ja, ja, es la misma. (*bajo á Leonardo.*) Qué necio fui en inquietarme!... Vi esa espada sobre aquel sofá y me figuré...

LEO. (*riéndose tambien.*) Ja, ja, ja! Muy bien! Ja, ja...

CINQ. (*dando una carcajada.*) Se le olvidaria anoche; la costumbre de dejarla en todos los rincones...

LEO (*riéndose mas fuerte.*) Eso es; eso es; ja, ja. .

AMBOS. Ja, ja, ja...

COM. (*encolerizado.*) Ved lo que haceis, Marqués, que vuestra risa va á parar en mal.

MAR. (*interrumpiéndoles.*) Caballeros, caballeros, la señora de Failly.

ESCENA XII.

Los mismos y ENRIQUETA, *que entra.*

MAR. (*dirigiéndose á ella.*) Venid, querida mia.

ENR. (*bajo.*) No os separeis de mi, os lo suplico.

CINQ. (*con galanteria.*) A vuestros pies, hermosa.

LEO. A vuestros pies... (*mirándola.*) Cielos! Mi muger!

ENR. (*mirándole tambien.*) Mi marido!

MAR. (*bajo á Enriqueta.*) Ese es Leonardo, á quien amo con delirio.

ENR. (Leonardo!.. Con que era por ella! Por Maria! Qué desgraciada soy!)

LEO. (Disfrazada con el nombre de la señora de Failly!..)

CINQ. (*á Leonardo.*) Creo que convendreis en que es preciosa?

MAR. (*viéndola vacilar.*) Pero querida, qué teneis?

ENR. (*titubeando.*) Nada .. nada .. crei... siento una debilidad, una compresion en el pecho....

COM. El viage!...

CINQ. El cansancio!...

LEO. (Qué me pasa! Mi muger en casa de Maria? No hay duda que lo ha descubierto todo .. ha querido sorprenderme!.. Y si digo lo mas mi-

nimo, si me descubro, voy á ser la befa de todo Paris.)

ENR. (*bajo á Maria.*) Yo queria irme.

MAR. (*bajo.*) Volveis á insistir en lo mismo, cuando esto se va preparando tan bien? Nada; tengo necesidad de vos. (*alto.*) Comendador, los guantes. (*bajo.*) Y no podeis negaros á complacerme.

ENR. (*bajo.*) Pero, qué quereis?

MAR. (*id.*) Que durante el paseo, entretengais al Marqués de Cinq-Mars.

ENR. Yo?

MAR. (*bajo.*) Esto os adiestrará... y ademas, Leonardo me ha pedido una cita, y no podemos decirnos una palabra sin que ese maldito celoso esté delante.

ENR. (Una cita! Ay Dios mio!)

UN CRIADO. (*en el fondo.*) Señora, Milord el Duque de Buckigham y los señores Gondy, Grammont y Villarceaux esperan en la sala.

MAR. Vienen á acompañarnos; vamos, señores; vamos, querida.

CINQ. La Plaza Real deslumbra ya con sus brillantes hermosuras.

COM. Vos las vais á eclipsar á todas.

MAR. En eso estoy. (*á Teresa que entra.*) Teresa, dame mi boa.

ENR. (*cortada.*) Pero yo preferiria...

MAR. (*con prontitud.*) Tener por caballero al Marqués? Es muy justo. (*impeliendo á Cinq-Mars hácia ella.*) Marqués, Enriqueta reclama vuestro brazo.

CINQ. (*solícitamente.*) Me honra en estremo. (*al pasar por junto á Maria.*) Espero que no aceptareis el brazo del duque.

MAR. (*bajo.*) Os lo prometo, voy á asirme de Leonardo. Estais tranquilo?

CINQ. Completamente satisfecho; pero sin embargo, no os pierdo de vista.

LEO. (*bajo á Maria.*) Y vais á permitir?..

MAR. (*bajo.*) Si lo he hecho á propósito para que podamos hablar. (*alto.*) Vamos, señores.

LEO. (Presentarse en público al lado de Maria!.. Ah!.. No me separaré de ellos, y castigaré semejante imprudencia. (*en el momento que el Comendador ofrece su brazo á Maria, ella toma el de Leonardo.*)

COM. (*cavizbajo.*) Nada!.. Es preciso que marche á Roma este joven, que aqui no hace mas que olvidar su arte.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, *y despues* LEONARDO.

ENR. (*sola, entrando y mirando alrededor.*) Los he perdido en medio de la confusion, y en mi inquietud he querido ver si Maria... Pero aun no ha vuelto... (*se sienta.*) Ay Dios mio!.. Qué es lo que me pasa á mi!.. Y mi marido? Ingrato! Cómo me aterraban sus miradas, que parecian reconvenirme amargamente... Y qué, él no me ha faltado primero?.. No sé como existo! Qué has hecho, desgraciada Enriqueta?.. Cuando creias encontrar una amiga que se interesára por tu suerte, te has entregado á esa falsa muger, que te ha robado su amor. Cruel Maria!... (*con resolucion.*) Pero no; no me separaré de ella hasta arrancarla ese cariño que no la pertenece, ó morir.. Yo tambien seré falsa amiga y... (*viendo á Leonardo que entra.*) Ay Dios! El es! que seguramente me ha seguido.

LEO. (*entrando por el fondo.*) Vos aqui, señora!

ENR. (*con embarazo.*) Si; se me habia olvidado... queria tomar un manton para... Ay querido esposo! Que dichosa soy en volveros á ver!

LEO. (*con frialdad.*) Ahora no se trata de mi, señora... Vos aqui! En casa de Maria Delorme!

ENR. (*con timidez.*) Pero, y vos? No estais tambien?

LEO. (*con viveza.*) Vuelvo á deciros, señora, que no se trata de mi. Mi presencia en esta casa tiene un motivo mas digno del que suponeis... la política. Nadie ignora el grande influjo de Maria con el Cardenal.. En fin, esto es un secreto de estado, que no puedo confiaros. Pero vos, señora, ¡dejar nuestra casa contra mi voluntad, y á pesar de mis órdenes! Para seguirme! ¡Para espiar mis acciones y hacerme la fábula de todo Paris!

ENR. (*temblando*) No lo creais, no es ese mi ánimo.

LEO. (*montando en cólera.*) Entonces, qué quereis? Qué habeis venido á hacer aqui?

ENR. Ay! Yo misma no lo sé... cuando me hablais con ese tono amenazador... Escuchadme, Leonardo, y no os enfadeis, porque eso me turba. Yo no os acuso, porque os amo muy de veras para no perdonároslo todo; pero, por qué me huis?.. Bien sé que carezco del talento y de las gracias que admirais en otras; pero sé tambien que no he amado á nadie mas que á vos... y os amo aun tanto!..

LEO. (*consigo mismo.*) Las mismas reconvenciones!..

ENR. (Ya le fastidio... Si yo pudiera vencerme y recurrir al coquetismo, tal vez entonces...) Por otra parte, quién os asegura que no podré adquirir esas gracias que tanto ambicionais? Yo aun soy bastante joven...

LEO. (Tambien tiene pretensiones! No la faltaba mas que esto.)

ENR. Si eso es lo que os gusta, descuidad. Tendremos reuniones en casa, me harán la corte, y os lisongeará.. Pero no amaré á nadie mas que á vos.

LEO. (*con impaciencia.*) Ay Dios mio!

ENR. (*con despecho.*) Pues bien, no os amaré.

LEO. (*picado.*) Qué decis, señora?

ENR. (*con viveza.*) Que no os amaré, caballero; que no os amaré. Creeis que sea esto tan dificil?

LEO. No, bastante me lo habeis probado.

ENR. De qué modo, caballero?

LEO. Contrariándome siempre, haciéndome insoportable mi casa, á pesar de gustarme tanto la soledad...

ENR. (*con ironia.*) Por eso no estabais jamás en ella?

LEO. (*enardecido.*) Porque me obligabais á abandonarla.

ENR. Yo no; vuestro caracter inconsecuente, que me ha hecho tan desgraciada; y si hubiera podido sustraerme de su tirania...

LEO. De vos ha dependido. No tubisteis en vues-

tra mano el acta de la separacion del matrimonio? Y por qué me la devolvisteis sin firmar?

ENR. (*con amargura*) Como vos lo habiais hecho!

LEO. Pues bien, no os quejeis ahora.

ENR. En efecto, teneis razon... Si estuviera aqui ese acta que debe volvernos la libertad, no me detendria un momento en firmarla, desengañada ya de vuestra conducta.

LEO. Aqui la teneis, señora; no os detengais, firmad. (*saca el acta.*)

ENR. (Cielos!)

LEO. Y puesto que estamos de acuerdo, y en las demas solemnidades nada falta...

ENR. (Qué he dicho, Dios mio! Yo estoy fuera de mi! Y sin nadie que me aconseje... (*resuelta.*) Voy á hacer lo que me dijo Maria, cuando quieran irse se les abre la puerta... quizás será este el único medio...

LEO. (*enseñándola el papel*) No firmais, señora?

ENR. (*con viveza y corriendo hácia la mesa.*) Si, caballero, voy á firmar al momento, y estad seguro de que lo hago con el mayor placer. (*escribiendo y hablando al mismo tiempo.*) Y miro este dia como el mas feliz de mi vida.

LEO. (*admirado.*) No creia encontrar semejante simpatía en nuestros deseos!

ENR. (*escribiendo.*) Lo que os pido únicamente es, que no perdais un momento para romper un lazo que me es tan odioso.

LEO. (*cerrando el paquete.*) Sereis servida como deseais; el Cardenal lo puede todo, y entre personas de nuestra clase no le gustan los escándalos. Tan luego como llegue esta acta á sus manos, se disolverá el matrimonio; quedando los dos lo mismo que si jamás nos hubiéramos casado, porque á él le basta para hacerlo el consentimiento de las partes.

ENR. (*acabando de escribir el sobre.*) Bien, bien, pero os vuelvo á recomendar la prontitud. (Y yo, qué he de hacer ahora? A quién confiar?..)

COM. (*por fuera.*) Teresa, Cipriano.

ENR. (Ah! el Comendador.)

ESCENA II.

Los mismos, y el COMENDADOR *que entra.*

COM. (*hablando con el Criado.*) Id á buscar al borracho de mi cochero, que ha abandonado su puesto; ese bribon va á hacerme faltar á la audiencia del Cardenal.

ENR. (La audiencia del Cardenal!..)

COM. (*á Leonardo*) Ya no me acordaba de ella, y sino hubiera sido porque me encontré á Basompierre en la Plaza Real, falto hoy, bien á mi pesar. (*viendo á Enriqueta.*) Cómo, señora, os habeis venido del paseo á la mejor hora?

ENR. (*levantándose.*) Si, porque aquel ruido, aquella multitud de gente tan nueva para mi, me trastornaron la cabeza y...

COM. (*con interés.*) Pero ya estareis mejor?

ENR. (*esforzándose en sonreir.*) Mucho mejor, si... No fué nada; jamás he estado tan bien como hoy... General, vos lo podeis todo con el Cardenal, y quisiera que me hicierais el obsequio de poner en sus manos al momento esta solicitud.

LEO. (Esta visto; lo desea mas que yo. Nunca me ha querido.)

COM. Yo me encargo de ella; y basta que sea de vos para que la apoye con todo mi influjo; descuidad.

ENR. (Ya tengo tomado mi partido.) Me dispensareis, Comendador, voy á hacer una visita en este momento y me espera el coche.

COM. (*solícitamente, ofreciéndola el brazo.*) Permitidme que os acompañe hasta él.

ENR. (Esa cita con Maria!.. si yo me atreviera...) Vamos, general. (*dirigiéndose á Leonardo.*) Os saludo, caballero. (*sale con el Comendador.*)

ESCENA III.

LEONARDO, *solo; despues de un momento de pausa se sienta.*

Ella lo ha querido! No tengo por qué reconvenirme... Por otro lado, nuestros bienes están separados, y los suyos son cuantiosos. Viviremos mucho mejor ella en su pais y yo aqui. Pero, se ha visto una cosa igual? Introducirse en casa de Maria, relacionarse con ella, y ponerme de este modo en ridículo!.. Qué poca prudencia!.. Pero en fin, ella, gracias á Dios, ha marchado ya, y dentro de algunas horas estará bien distante de la corte. Ya volveré á ser soltero... ¡qué alegria me inspira esta idea! De aqui en adelante podré consagrar mi vida á la única muger que conoce el amor, y cuyo cariño puede llenarme de orgullo; la única que alternativamente viva, alegre, sensible, sentimental, maliciosa, ofrece reunidos todos los atractivos, todos los encantos de mil mugeres. ¡Y esta me ama! ¡Ay Maria! Pero ya no tardará, que nos debemos ver aqui los dos solos, como me lo prometió... (*escuchando.*) Justamente... su voz... ella es... (*mira.*) ¡Todavia con Cinq-Mars! Será necesario que rompa con todos sus amigos.

ESCENA IV.

CINQ-MARS *y* MARIA *que entran, y* LEONARDO.

MAR. (*á Cinq-Mars*) Sois insufrible.

CINQ. Te digo que le miraste sonriéndote.

MAR. Al duque?

CINQ. O á Grammont, y quizá á ambos.

MAR. (*con despego*) Veis visiones, Marqués.

CINQ. Entonces, por qué te querias escapar de la Plaza Real?

MAR. Y qué os importa á vos?

CINQ. Tenias dada alguna cita?

MAR. (*con impaciencia.*) Si, bien; habia dado una cita aqui, aqui en mi gabinete, (*señalando á Leonardo.*) á ese caballero que veis ahi. Estais satisfecho?

CINQ. (*mirando á Leonardo*) Ya!.. al joven pintor para el retrato. (*pasando por delante de él y bajo.*) Es verdad que la esperabais?

LEO. (*levantándose*) Con la mas viva impaciencia.

CINQ. Eso es otra cosa. (Me parece que ha de esperar tambien á algun otro.) (*á Leonardo bajo.*) Mirad, Leonardo...

LEO. Qué quereis, Marqués?

CINQ. Que me hagais el obsequio de no separaros de ella; prolongad vuestra visita cuanto os sea posible.

LEO. Si en eso puedo complaceros...

CINQ. Si, mucho; porque, aqui para nosotros, temo que me haga alguna diablurilla. (*sentándose*

cerca de la mesa y alto.) Por lo demas, todavia no me voy, y no me disgustaria presenciar...

MAR. Qué, os quedais?

CINQ. Si; para ver en qué estado está vuestro retrato Haced cuenta que no estoy aqui. Vamos, principiad, que esto me divertirá.

MAR. (*incómoda.*) De ningun modo; nos interrumpiriais á cada momento.

CINQ. Nada; yo no diré ni una palabra; lo prometo.

MAR. Os conozco demasiado, y sé que no podriais cumplirlo. Ademas, bien sabeis que os están aguardando en Rueil. Vamos, vamos, marchad, y decidle á Teresa que venga á prenderme los rizos. (*bajo á Leonardo.*) Para que no deje entrar á nadie.

CINQ. (*levantándose.*) Puesto que lo quieres asi, me voy. (*volviéndose.*) Pero qué se ha hecho de la señora de Failly?

MAR. Eso os pregunto yo; vos la acompañabais...

CINQ. No lo sé, á fé mia. En un momento de confusion en que me tenian muy inquieto vuestras ojeadas, me aproximé á vos para oir lo que deciais á ese bueno del abad de Gondy, y no sé decir si ella se desasió de mi, y yo de ella, lo cierto es que nos separamos, y que no pude encontrarla mas.

MAR. Eso es muy chistoso. Ya os confiarán señoras en lo sucesivo. Y yo que la habia convidado á cenar conmigo, para que me acompañára esta noche al baile!

CINQ. Que!.. Ella parecerá; nadie se pierde en la Plaza Real. Sabeis que es una muchacha encantadora!

LEO. (*con indiferencia.*) No vale cosa.

CINQ. Perdonad, que he estado hablando con ella, y al través de su embarazo provincial, tiene rasgos de imaginacion con bastante gracia y talento.

LEO. (Que pronto la ha conocido!)

MAR. (*á Cinq-Mars.*) Pero no os marchais?

CINQ. Y unas agudezas, una malicia en sus observaciones!.. Os pronostico que si llega á vencer su timidez, va á hacer infinidad de conquistas. Ha llamado esta tarde la atencion, y la han seguido varios... Asi yo no estrañaria que la hubiese robado ya algun galan.

LEO (*sonriéndose y á María.*) Y bien robada. Yo creo que no la volveremos á ver mas.

UN CRIADO. (*anunciando.*) La señorita Enriqueta.

LEO. (*sorprendido y ap.*) Qué?.. Cómo?..

ESCENA V.

Los mismos, y ENRIQUETA *que entra vestida con la mayor elegancia.*

CINQ. Ea! Vedla aqui que entra justamente en el momento en que estábamos consternados por su pérdida

LEO. (Todavia aqui!)

MAR. (*sentada junto á su tocador.*) Sois vos, querida mia?

ENR. (*yendo á sentarse junto á Maria.*) Dispensad; tenia tanta impaciencia por acompañaros esta noche al baile... (*colocándose entre Leonardo y Maria.*) Perdonad, caballero, si os incomodo; pero tengo tanto placer en estar al lado de mi querida amiga... (*á Maria.*) He venido demasiado temprano, no es verdad? En las provincias nos reunimos siempre con tres horas de anticipacion. Nos gusta tanto hablar...

CINQ. Nos habeis dado el mayor placer; bien podeis conocerlo por la alegria general.

LEO. (Pero qué es esto? A qué viene aqui otra vez?)

CINQ. (*haciéndola que se siente cerca de Maria.*) Sentaos, hermosa.

ENR. (*sonriéndose.*) Gracias.

MAR. Dónde fuisteis, querida mia?

ENR. Estaba avergonzada con mi trage de casa, y he querido arreglarme un poco. (*bajo.*) Como me habeis aconsejado.

MAR. (*bajo.*) Es claro; para combatir se necesitan armas.

ENR. (*bajo.*) He querido venir cuanto antes, porque tengo mucho nuevo que deciros.

MAR. (*con curiosidad y acercándose á ella.*) Pues bien, contádmelo todo.

LEO. (*ap. y al otro estremo del teatro.*) Está visto; no habrá medio de decir una palabra á Maria sin que ella se interponga. Pero, ¿qué se habrá propuesto? Cuál será su objeto?

UN CRIADO. (*anunciando.*) El señor Comendador.

LEO. (Bueno; que venga todo el mundo.)

ESCENA VI.

Los mismos, y el COMENDADOR *que entra.*

COM. (*á las señoras.*) No os incomodeis, señoras, que soy yo.

CINQ. Habeis vuelto ya de la audiencia del Cardenal?

COM. No la ha habido. Jamás he visto tanta concurrencia; pero Su Eminencia los ha despachado á todos del modo mas gracioso, para ir á acompañar al rey á Rueil. Yo mismo no he tenido tiempo sino para decirle dos palabras, (*á Maria.*) y volar donde me estaba llamando mi corazon.

MAR. Permitidme, Comendador, que Enriqueta tiene que hablarme particularmente.

COM. No os molestaré. (*mirando á Enriqueta y ap.*) Pues no viene con un trage del mejor gusto!

CINQ. (*á la derecha del Comendador y dirigiéndose á él.*) Eso mismo estoy yo observando. Apuesto á que no ha venido aqui tan pronto nada mas que por mi.

LEO. (*á la derecha de Cinq-Mars.*) Por vos?

COM. (*á Cinq-Mars.*) No cesa de mirar hácia aqui.

CINQ. Si, si, ya hace tiempo que me está mirando.

LEO. (*bajo.*) Y creeis?..

CINQ. Otra vez ha mirado hácia este lado. (*á Leonardo.*) No puede ser mas que á vos ó á mi; y como no es á vos, claro está que...

COM. (*picado.*) Y yo, no soy nadie?

CINQ. (*encogiéndose de hombros.*) Ay! Comendador, os compadezco.

MAR. (*bajo á Enriqueta.*) Lo habeis visto en la Plaza Real...

ENR. Dando el brazo á mi rival.

MAR. Y quién es ella?

ENR. No me he determinado á informarme.

MAR. Y él os ha visto tambien?

ENR. Oh! si. Por cierto que puso una cara...

MAR. (*riyéndose.*) Me parece que le estoy viendo.

LEO. (*hablando con Cinq-Mars y el Comendador.*) Si no tuviera unas maneras tan atadas...

COM. Pues á mi me parecen muy graciosas.

Cinq. Y á mi lo mismo.

Enr. (*bajo á Maria.*) Ahora justamente es cuando tengo mas necesidad de vuestros consejos, porque puedo encontrarme con él en sociedad.

Mar. Lo que teneis que hacer, es muy facil; no hay mas que cortar sobre sano. (*continuan hablando en voz baja.*)

Cinq. (*á los otros dos.*) Os digo, que no necesita mas que formarse; y tengo gana de encargarme de ello.

Leo. (*aturdido.*) Vos?

Com. (*con viveza á Cinq-Mars.*) Os lo aconsejo. (Con eso tendré uno menos.)

Leo. (*inquieto.*) Oh! Me parece que no conseguireis nada.

Cinq. Bien; ya lo veremos... Apuesto á que en media hora consigo una cita.

Leo. En media hora!

Com. (*tomando un polvo.*) Es muy capaz de ello.

Cinq. (*de buen humor.*) Aunque no fuese mas que por despertar á Maria, que se está durmiendo demasiado respecto de mi...

Leo. (Pues estoy haciendo un papel brillante!... Con una palabra sola puedo...) Comendador, teneis aun los papeles que os encargó Enriqueta?

Com. No; los entregué á Su Eminencia... Fue la primera cosa que hice. Estad tranquilo.

Leo. (*ap. y con despecho.*) Y bien considerado todo, qué me importa? Yo no la amo, todos la desconocen, y ya no es nada para mi.

Cinq. (*á las señoras.*) Vamos, Maria, no nos priveis por mas tiempo de vuestra grata conversacion.

Mar. (*levantándose con Enriqueta.*) Qué! No os habeis ido todavia?

Cinq. No; que puedo aun disponer de una hora larga.

Enr. (*con sentimiento.*) Os vais á marchar, Marqués? Cuanto lo siento!

Cinq. (*con galanteria.*) Tendriais algun interés en que me quedára acompañandoos?

Enr. Si, seguramente.

Mar. (*al Comendador.*) Comendador, tirad de la campanilla. (*señalando un taburete á Enriqueta.*) Sentaos ahi, querida mia, mientras me arreglo la cabeza. Y vos, Leonardo, decidme que adorno me pongo. (*bajo.*) Asi podreis quedaros á mi lado.

Leo. (*bajo.*) No, yo me voy.

Mar. Os lo prohibo.

Leo. Vos no sabeis lo que estoy sufriendo!

Mar. Si; yo me pongo en vuestro lugar; pero no será mas que un momento; yo hallaré medio de deshacerme de ellos.

(Teresa entra durante este diálogo y principia á adornar á Maria. El Comendador cerca de esta última manifestando querer dar su parecer; mientras que Cinq-Mars está hablando con Enriqueta, á quien ha hecho sentar al otro estremo del foro cerca de la mesa. Leonardo está en pie en medio de los dos grupos, y no deja de mirar á Enriqueta.)

Leo. (Conozco que su intencion es la de impedirme que hable á la otra, poniéndome en la posicion mas molesta y ridicula. Pues bien; yo le manifestaré que se ha equivocado en su cálculo. Voy á hacerla la corte á Maria en su misma cara. (*sentándose cerca de Maria.*) Ni aun quiero acordarme de que está ahi.)

Enr. (*riéndose y á Cinq-Mars.*) Ay! Marqués, no creo ni una sola palabra de cuanto me estais diciendo.

Mar. (*bajo á Leonardo.*) Pero, qué teneis?

Leo. (*con embarazo.*) Nada; están alli cuchicheando.

Mar. Y qué os importa eso? Teneis algo que ver con ellos?

Enr. (*alto.*) Hacer conquistas en Paris! Yo, una pobre provinciana, sin trato, sin esperiencia, sin nada de lo que puede seducir!.. Ay Dios mio! Qué soy yo entre vuestras elegantes? Tan sentimentales y tan coquetas, que saben hacerse adorar por diez amantes á un tiempo, sin amar á ninguno de ellos?

Cinq. (*riéndose.*) Ja, ja... Y qué, contais por nada esa naturalidad y sencillez tan hechiceras? (*bajando algo la voz.*) Os pronostico que habeis de volver locos á todos... Ya habeis trastornado la cabeza á uno que yo conozco.

Enr. (*sonriéndose con coquetismo.*) Ah!.. La de ese es bien ligera. (*á Maria.*) Querida, sabeis que pienso establecerme del todo en Paris?

Mar. Cuanto me alegro.

Leo. (No nos faltaba mas que esto.)

Cinq. Con que os vais á fijar aqui?

Enr. Si; quiero rodearme de un pequeño círculo de amigos amables. (*á Cinq-Mars.*) Puedo contar con vos, Marqués?

Cinq. (*lisongeado.*) Me favoreceis en estremo.

Enr. De poetas, muchachas guapas, y sobre todo, de militares... Soy tan apasionada á ellos!..

Com. (*colocándose á su lado.*) De veras? (Ya decia yo que esta joven tenia talento!)

Enr. No debeis estrañarlo.

Com. (*bajo á Leonardo.*) Qué muger tan hechicera! (*alto.*) No lo estraño á la verdad; porque el uniforme da cierta gracia; cierta elegancia, y cierto no sé qué indifinible...

Leo. (*ap. con impaciencia.*) Tambien el viejo Comendador! (*alto y queriendo contenerse.*) A pesar de todo, no deja de ser estraño que la señorita Enriqueta quiera establecerse en Paris, sin su familia, sola, y esponiéndose á los peligros y lazos que ofrece un...

Cinq. Solo un marido podria sentir tal determinacion.

Enr. Y yo no lo tengo; soy viuda.

Leo. (*mirándola.*) Vos viuda, señora!

Enr. Si, caballero, os admira esto?

Leo. (*cortado.*) No, no. (Bien mirado, casi es lo mismo.)

Mar. (*á Leonardo.*) Viuda, si. Tanto mejor para nosotros. Vereis como marcha todo. El Marqués la hará el amor...

Cinq. Viuda! Pobre muchacha!

Com. Tendriais un marido celoso!

Cinq. Brutal.

Enr. Tenia sus defectos como todos, pero al fin...

Cinq. Un mónstruo.

Com. Como buen marido.

Enr. (*gravemente.*) Eso no importa, señores; yo quiero honrar su memoria, y os suplico que no hablemos mas de él.

Mar. (*riéndose.*) Eso es lo mejor que puede hacerse con los maridos. (*á Leonardo que se está paseando, bajo.*) Pero, qué teneis? Por qué estais tan inquieto?

Leo. Nada, nada. (Y qué no pueda yo defenderme! Qué no me sea posible decir ni una palabra!)

MAR. (*alto.*) Miradme, Leonardo. Me caen bien estos brillantes?
LEO. (*sin mirar.*) Muy bien, muy bien.
CINQ. (*á Enriqueta.*) ¡Feliz el hombre á quien sea dado consolaros!
COM. Por qué vos no permanecereis insensible?
ENR. No; por mi misma...
CINQ. (*bajo.*) Hareis bien; y si yo pudiera hablaros un momento sin testigos...
LEO. (*aproximándose á ellos.*) Qué oigo!
CINQ. (*volviéndose.*) Ola! Qué?..
ENR. (*á media voz y señalando á Leonardo.*) Quién es ese caballero?
CINQ. Leonardo, un joven pintor.
COM. Que debe marchar á Roma muy pronto.
ENR. No le conozco por el nombre..
CINQ. Os está mirando con una atencion! Con un fuego!... Estos artistas.. apostaria á que le están dando ganas de retrataros?
LEO. A mi?
ENR. Ay! me alegraria infinito de que me retratára ese caballero.
CINQ. Para regalar el retrato?
ENR. (*sonriéndose.*) Puede ser.
COM. Y á quién?
ENR. Mucho quereis saber.
CINQ. (Es para mi sin duda.)
COM. (Oh! Me ha dirigido una mirada!)
CINQ. (*corriendo hácia Leonardo.*) Pronto, pronto, mi querido Leonardo, haced un ligero bosquejo.
COM. En dos minutos.
LEO. (*bajo á Maria.*) Sacadme de este compromiso.
MAR. Salid vos mismo con dos pinceladas.
LEO. Pero si no sé cómo se toma el pincel, ni jamás me he servido de él.
MAR. (*riéndose á carcajadas y alto.*) Con que todo no era mas que un pretesto? ¡Oh que precioso lance!
CINQ. El qué?
MAR. (*colocándose á la derecha de Leonardo.*) Que el pobre de Leonardo no se determina á decir á ustedes que... le hemos hecho perder el tiempo, y tiene que dar una leccion al otro estremo de Paris.
CINQ. Ah! Eso es otra cosa.
ENR. No debemos detenerle. Id á vuestra leccion, caballero
COM. y CINQ. Si, si, id á vuestra leccion, querido.
LEO. (*bajo á Maria.*) Con que es preciso que me vaya?
MAR. Solo por unos momentos.
LEO. (*bajo.*) No puedo sufrir mas. Y ese Cinq-Mars?
MAR. Tambien se va á marchar. (*alto.*) Marqués, solo os queda un momento, y me temo que no vais á poder llegar á tiempo á la caza.
CINQ. (*mirando el reloj.*) Por desgracia es cierto!.. Pero estoy pensando... Enriqueta no ha visto la corte reunida; y si quereis acompañarme, la verá toda, que tiene un golpe de vista hermoso, y pronto volveriais.
ENR. Si, me alegraria mucho.
MAR. (*violentándose.*) Si eso puede complaceros, vamos.
LEO. (*bajo á Maria.*) Y vais á ir?
MAR. Al contrario, es un medio para alejarlos.
CINQ. Pronto, Comendador, los abrigos de estas señoras.
COM. (*yendo hácia el fondo.*) Vamos, en la antesala los tomaremos.
MAR. Esperad, señores, que voy á dar mis órdenes. (*se dirige hácia la puerta del fondo, la abre y sale por ella.*)
COM. Justamente están á la puerta todos los carruages, y no tenemos mas que...
MAR. (*que entra al momento como mareada, poniéndose la mano en la cabeza y se deja caer en el sofá.*) Ay! ay mi cabeza!
TODOS. Pero qué teneis?
MAR. (*fingiendo que sufre mucho.*) Yo no sé... un dolor repentino... una jaqueca terrible.
COM. (*solicito.*) Pues... un aire por haber salido tan de pronto al corredor. ¿Por qué no me digisteis que llamára á vuestros criados? No que...
ENR. (*que se ha dirigido hácia donde está Maria, ap.*) (Quiere quedarse!.. bien.) Ay Dios mio!...
TODOS. (*volviéndose hácia ella.*) Tambien vos? Qué os ha dado?
ENR. (*fingiendo como Maria una palpitacion.*) Una congoja, no puedo tenerme. (*se deja caer en el sofá de la derecha.*)
LEO. (Ambas!)
MAR. (Qué es lo que hace? Seguramente no ha comprendido mis deseos.)
ENR. (*bajo á Cinq-Mars que se ha acercado al sofá.*) Si yo estuviera en vuestro lugar, no me iria ..
CINQ. (*como penetrado de una idea.*) Os entiendo.
COM. (*mirando á Enriqueta.*) Pobre muchacha; le sucede lo que á mi, que no puedo ver sufrir á nadie sin sentir una conmocion...
CINQ. (*á Enriqueta.*) Yo no puedo separarme en este momento de vos; vamos, no hay remedio, voy á mandar á decir á S. M. que me he puesto malo.
LEO. (Que no fuera de veras!)
ENR. (*bajo á Cinq Mars.*) Muy bien hecho.
LEO. (*bajo á Maria.*) Con que al fin se vá á quedar él?
MAR. (*lo mismo.*) No vayais á dar un escándalo. Bastante desgraciada soy ya. Volved al momento, que antes de cenar os espero en el gabinete azul.
CINQ. (*á las señoras.*) Si ustedes se encuentran mejor á la noche, iremos al baile de máscaras. El Comendador podrá proporcionarnos los billetes á todos.
COM. No hay cosa mas fácil; voy á la embajada, y al momento los tendreis.
CINQ. (*bajo á Leonardo.*) Esto es hecho, amigo mio, ya obtuve la cita.
LEO. (*con mal modo.*) Me alegro. (Y no he de encontrar un pretesto para desafiar á este fátuo! No por ella, que nada me interesa, sino porque al fin, cómo he de olvidar que ha llevado mi nombre?)
CINQ. (*á Enriqueta.*) Voy á despedir mis criados. (*bajo,*) Tratad de desembarazaros de Maria.
LEO. (Yo impediré á toda costa...) Hasta despues, señores. (*se sale por el fondo.*)
CINQ. (*arrastrando del brazo al Comendador.*) Que os alivieis, hermosas. Vamos, Comendador.

ESCENA VII.

MARIA y ENRIQUETA; *se miran riéndose.*

ENR. Ahora no dejareis de convenir en que he estado feliz.

MAR. (*sonriéndose.*) No mucho, querida; porque todo lo habeis trastornado.

ENR. (*levantándose.*) Pero cómo! Pues yo no os he imitado?

MAR. (*idem.*) En esta ocasion no debisteis imitarme, porque deteniendo á Cinq-Mars, y quedándoos vos misma, habeis impedido mi cita con Leonardo, que se ha ido furioso.

ENR. Cuanto lo siento! Yo no crei desbaratar vuestros planes. Pero vos debisteis hacerme una seña... Cuando se hace una cosa por primera vez...

MAR. Teneis razon, amiga; pero no os inquieteis, que yo lo arreglaré todo.

ENR. (*tratando de penetrar sus intenciones.*) Ya! Buscareis otra ocasion ..

MAR. En efecto, ya tengo formado mi plan.

ENR. (*inquieta.*) Si?

MAR. Durante el baile os esplicaré... voy á mandar que nos traigan dos dominós enteramente iguales.

ENR. Dos dominós?

MAR. No hay cosa mejor para las intrigas y engaños... Ya vereis. Solo os pido que no os separeis del Marqués, y que trateis de hacerle perder la chaveta.

ENR. Pues si no quereis mas que eso, ya tengo adelantado mucho.

MAR. De veras?

ENR. (*bajando la voz.*) Vá á venir...

MAR. Le habeis dado ya una cita?

ENR. Es demasiado pronto?

MAR. No; con él que tiene tan buena opinion de su mérito, no importa.

ENR. Me ha encargado que trate de desembarazarme de vos.

MAR. (*sonriendo.*) Ah falso! No sabe el placer que me dá!.. Ya viene... voy á dejaros.

ENR. (*bajo y siguiéndola.*) Pero confiadme antes...

MAR. Luego. . Os ruego, querida mia, que me lo arrebateis. Quitádmele, si. Esta será la mayor prueba de amistad que podreis darme. Adios. (*entra en su habitacion de la derecha.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, *sola.*

Ay Dios mio! En qué compromiso me hallo. Me estremezco al pensarlo. Pero ya no retrocederé. Busco el amor de mi marido, y esto me infunde valor para seguir fingiendo. Es cierto que ignoro los proyectos de Maria; pero sin embargo, creo que en su casamiento con Cinq-Mars, que tanto teme, está mi felicidad.

ESCENA IX.

ENRIQUETA y CINQ-MARS *entrando.*

CINQ. He estado acechando el momento en que salia Maria para hablaros á solas... y manifestaros todo el amor que os tengo.

ENR. Yo tambien os estaba esperando para hablaros, Marqués; oidme con atencion. Desconozco el arte de vuestras coquetas de Paris, soy franca é ingénua, y voy á haceros sin rodeos una confesion, que sin duda no estais acostumbrado á oir.

CINQ. (*con confianza.*) Todos los dias me dicen lo mismo. (*sonriéndose.*) Esa confesion es que...

ENR. (*interrumpiéndole.*) Se reduce á deciros que no os puedo amar.

CINQ. (*estupefacto.*) Ved ahi! Eso es muy raro.

ENR. Hago justicia á vuestro caracter noble y generoso; pero cuando sepais que una pasion anterior...

CINQ. Una pasion?

ENR. (*conmovida.*) Si, un amor profundo y desgraciado, el único que he tenido, y que concluirá con mi existencia.

CINQ. (*vivamente.*) No digais mas, hermosa Enriqueta. Un amor desgraciado! Vos que mereceis las adoraciones de todos! Pero en fin, yo debo respetar una pasion anterior, que es siempre sagrada para todo hombre de honor. Crei al principio, como era natural, que una viuda ... Esto es muy sencillo y muy recibido... Con todo, os agradezco la confianza que acabais de hacerme, y tengo el honor de...

ENR. (*deteniéndole con ademan espresivo.*) Escuchad; os he dicho que era vuestra amiga, y voy á daros una prueba de ello. (*despues de un momento de pausa.*) Amais á Maria?

CINQ. (*con entusiasmo.*) Qué si la amo? Mas que á mi vida... y no por eso dejaba de amaros á vos tambien; pero desde que he sabido que no debia esperar nada, he vuelto á ser esclavo de la pasion que me inspiró Maria, como sucede siempre que se ama de veras.

ENR. Pues bien; si la amais tanto, no debeis descuidaros, porque vá á arrebatárosla otro.

CINQ. Qué decis? (Si me quedaré sin las dos?) Arrebatármela! Y quién?

ENR. Es lo único que no me ha confiado.

CINQ. Con que segun eso, no me quiere ya?

ENR. Al contrario, os adora mas que nunca, y por eso está tan triste.

CINQ. Pues á mi me parece que no ha perdido su antigua alegria.

ENR. Eso consiste en que se esfuerza en presentarse alegre en público; pero en secreto pasa su vida llorando.

CINQ. Cuanto lo siento! Llora?

ENR. (*con lentitud.*) Os ama con vehemencia, no lo dudeis; pero á pesar de todo, no la abandona nunca el deseo de figurar; quiere colocarse en una posicion, en un rango que la dé cierto brillo en el mundo, y la ponga á la altura de la clase mas escogida.

CINQ. Ah! Tiene locura por ca arse; ya lo sé; pero yo le he dicho muchas veces. amada Maria, todo lo que tú quieras, mi corazon y mis bienes son tuyos; pero consentir en un casamiento formal... eso no; porque... mi familia... y hasta el mismo rey... Qué! Esclavo del diablo! Jamás.

ENR. Con que la esquivais! Pues quizá habrá alguno que no tenga los reparos que vos.

CINQ. Y creeis?..

ENR. Yo no creo nada; sin embargo, aunque ella solo os ama á vos, su orgullo puede resentirse de ver que le rehusais la única prueba de amor que ambiciona; y si otro menos amable que vos le ofrece la realizacion de sus deseos, ponien-

do á sus pies un título y una fortuna inmensa, decidiráse á aceptar, en un momento de despecho, sus obsequios, é inmolaráse por conseguir el título y las riquezas.

CINQ. (*con agitacion.*) Eso seria cruel! Pero no puede ser. Yo no creo que ninguna persona de cierta clase se atreva á unirse con ella.

ENR. Públicamente no; pero, ¿no hay otros medios de asegurarse de la mano de una muger, sin dar parte á todo el mundo? Una capilla próxima... un sacerdote prevenido para el momento en que se consiga alejaros...

CINQ. Un matrimonio secreto?

ENR. No sé...

CINQ. Si, si, vos lo sabeis, no me queda duda. Este es un plan combinado de antemano... Qué maldad! Qué perfidia! Pero alguien viene. Despues me direis...

ESCENA X.

Los mismos y TERESA *que entra.*

TER. Señor Marqués.

CINQ. Qué quieres?

TER. Un hombre muy embozado acaba de entregarme esta carta para vos, y se ha marchado en seguida.

CINQ. (*á Teresa.*) Está bien. (*á Enriqueta.*) Me permitireis... (*abre la carta y lee.*)

ENR. (Cielos! La letra de mi marido!)

CINQ. (*hablando consigo mismo.*) Bah! Bah! Es esto muy singular! (*resuelto y marchándose.*) Bien... yo castigaré al insolente...

ENR. (*inquieta.*) A dónde vais, Marqués?

CINQ. A ninguna parte. Un negocio imprevisto....

ENR. (*sonriéndose.*) Ved ahí! Ya estais preparando nuevos disgustos á María.

CINQ. Yo?

ENR. Si. Ese es un billetito amoroso.

CINQ. Os aseguro que no.

ENR. Una cita...

CINQ. No, á fé mia.

ENR. Vamos... vamos...

CINQ. (*enseñándola el papel.*) Juzgad vos misma... Si pudierais adivinar su autor, me hariais un favor, porque á la verdad, no comprendo una palabra de cuanto dice.

ENR. (*leyendo.*) «Un hombre á quien habeis ofendido mortalmente.» (Cielos!) (*leyendo.*) «Y de un nacimiento igual al vuestro, os pide una satisfaccion al instante, y os espera solo delante de los fosos del arsenal.»

CINQ. Como veis, no está firmada.

ENR. (Si hubiera sabido! Si hubiera podido preveer!.. Ah! Yo desfallezco.)

CINQ. Que turbada estais!... No sabeis la impresion que me causa el interés que manifestais por mí. Pero no temais nada... Tengo tanta confianza en mi espada...

ENR. (*mas aterrada.*) Pero qué, vais á aceptar?

CINQ. Es noble, segun dice, y yo jamás he rehusado dar una estocada á ninguno que lo sea.

ENR. Esponeros vos! No lo permito.

CINQ. Qué sencillez! Señora, no puedo dejar de asistir de ningun modo. Preguntadlo sino al primero que veais

ESCENA XI.

Los mismos, y LEONARDO *que entra.*

LEO. (*en el fondo y ap.*) No viene. Yo no puedo resistir mas mi impaciencia. (*viéndolos.*) Todavia juntos.

CINQ. A propósito... Leonardo mismo os lo dirá.

ENR. (Ay Dios mio!)

CINQ. Me alegro de veros, querido. Llegais en la mejor ocasion para convencer á Enriqueta... Tomad. (*dándole la carta.*) Qué hariais vos en mi lugar?

LEO. (*despues de pasar la vista por ella.*) Y el marqués de Cinq-Mars me lo pregunta?

CINQ. (*á Enriqueta.*) Lo veis.. Voy al momento.

LEO. (*queriendo seguirle.*) Yo es acompañaré.

ENR. (*á Cinq Mars con viveza*) No ireis, no.

LEO. Cómo, señora?

ENR. No, marqués, porque aunque las mujeres no entendemos nada de lo que ustedes llaman casos de honor, no se necesita mas que un buen sentido para conocer que no debe hacerse caso de un billete de desafio sin firma.

LEO. (*incómodo.*) Esa no es razon...

ENR. Y por qué oculta su nombre?

LEO. Puede tener motivos.

ENR. Que cuando él no se atreve á manifestarlos, seran poco honrosos sin duda.

CINQ. Yo ni conozco su letra... ni caigo en quien pueda ser.

ENR. Entonces, cómo le habeis ofendido?

CINQ. Como no sea casado, y yo haya tenido la desgracia... (*conteniéndose.*) Pero...

LEO. (*insistiendo.*) Entre tanto, él os aguarda Marqués.

ENR. Nada de eso... no espera... Estoy segura de que no se halla en el lugar de la cita.

LEO. (*con viveza.*) Pero estará.

ENR. Bien, estará, pero será solo; (*á Cinq-Mars.*) porque vos no ireis; os lo prohibo.

LEO. (Os lo prohibo! Ay Dios mio! yo no la conozco.)

ENR. (*á Cinq-Mars.*) En nombre de las personas que os son tan queridas, y que os aman con tanta ternura... Bien sabeis que hay una que no os sobreviviria...

LEO. (Hay una que no os sobreviviria! Y que me vea precisado á oir lo que la pasion tiene de mas insensato!)

CINQ. Sin embargo...

ENR. (*á media voz.*) Y si fuese un lazo? Un rival que quisiera alejaros con objeto de aprovecharse de vuestra ausencia?

CINQ. (*como poseido de una idea y bajo á Enriqueta.*) Para ese matrimonio secreto? Debe celebrarse hoy?

ENR. (*bajo.*) Quién sabe!

CINQ. (*con viveza y ap.*) Oh! qué rayo de luz!... Si, si... un billete anónimo!.. en los fosos del arsenal!.. He! dónde me dejarian tomar el fresco mientras ellos... es claro... (*alto.*) Bien, no iré.

ENR. (*con alegria.*) Que me alegro!

LEO. (*admirado.*) Pero... caballero!..

CINQ. No iré, no. Bah, bah! Qué! Se me engaña á mi tan facilmente? (*bajo á Enriqueta.*) Ese casamiento se verificará, pero será conmigo.

ENR. (Eso es lo que yo deseo.)

CINQ. No la dejaré sola ni un momento.

ENR. Qué feliz va á ser! Pobre amiga!
LEO. (Qué tendrán que decirse? Este misterio!..)
CINQ. Me prometeis callarlo todo?
ENR. *(alzando la voz.)* Con tal que de aqui á mañana no accedais á ninguna provocacion, bajo cualquier pretesto que se os haga, y de que no dispongais de vos sin mi permiso; si.
CINQ. Pero...
ENR. Yo os lo mando, *(sonriéndose.)* yo os lo mando.
LEO. (Yo os lo mando!)
CINQ. *(puesta la mano en el pecho.)* Os lo juro, á fé de caballero.
LEO. (Con que ni aun podré batirme con él! Bah! Esto es demasiado. *(alzando algo la voz.)*
ENR. *(dirigiéndose á él y con espanto.)* Caballero!..
LEO. *(bajo y furioso.)* Mucho temeis, señora, por la vida del Marqués!
ENR. *(bajo.)* Y si no fuera por la suya?
LEO. *(ap. y con alegria.)* Qué oigo!
CINQ. *(aproximándose á Enriqueta.)* Sois mi angel tutelar! Adios, adios. Voy á dar mis órdenes. *(á Leonardo.)* Esta muger es encantadora, querido; no tiene igual.

ESCENA XII.

LEONARDO y ENRIQUETA.

ENR. (Nos hemos quedado solos; pero no hay cuidado, yo procuraré hacer bien mi papel.)
LEO. *(con alegria.)* Es cierto lo que he oido? Señora, seria posible!.. *(Enriqueta se dirige hácia la puerta.)* Me vais á dejar?
ENR. *(con frialdad.)* Me parece, caballero, que nada tenemos que hablar.
LEO. Cómo! Despues de la prueba de interés que me habeis dado...
ENR. *(con frialdad.)* Yo, caballero? No sè... Me habeis dicho tantas veces que hablo sin reflexion .. que es preciso no hacer caso de lo que digo.
LEO. *(con embarazo.)* Ya! Eso es otra cosa... Me he equivocado. Pero permitidme al menos que os hable.
ENR. De qué, caballero?
LEO. *(titubeando.)* De nuestros asuntos...
ENR. Ah! De nuestros bienes... Esos están separados...
LEO Si; pero vuestro tio. .
ENR. Aprueba cuanto he hecho, y me deja dueña absoluta de mis acciones.
LEO. *(picado.)* Enhorabuena; pero vos no debeis estrañar que mi solicitud y cuidado por vos, sobreviva á los lazos que nos han unido; y cuando os veo lanzaros ciegamente á una sociedad que ofrece los mayores peligros...
ENR. Y qué importa eso, caballero? Esa sociedad es animada, encantadora. Maria Delorme se vé rodeada de lo mas brillante y distinguido de la corte, y á mi entrada en el mundo, no puedo tomar mejor modelo de franqueza, de interés y de constancia.
LEO. *(á si mismo.)* Ay Dios mio! Pues ha elegido buen modelo!
ENR. *(distraida.)* Debe ser muy agradable tener tantos amigos.
LEO. Y pensais ahora en eso?
ENR. *(haciendo como que va á salir.)* Perdonad, me está esperando el marqués en la sala para ensayar una contradanza.
LEO. *(sin poderse contener y deteniéndola.)* Esperad, señora. Muy impaciente estais por rodearos de esa turba de adoradores, cuando no podeis sacrificarme un solo instante. Yo, al fin, he sido vuestro marido, y aunque en el dia ya están disueltos los vinculos que nos unian, hay cosas, señora, que no pueden olvidarse.
ENR. Oh! si, perdonad... pero eso se olvida con mucha facilidad. Yo ya no pienso en ello.
LEO. Y qué, no existe en vos ninguno de aquellos recuerdos dulces de nuestro primer amor?
ENR. *(conteniéndose.)* Me guardaria muy bien. Oh! Es tan fastidioso amar de veras. *(sonriéndose.)* Yo os he fastidiado bien, no es verdad?
LEO. *(con ternura.)* No, Enriqueta...
ENR. Si, si. Yo no pensaba mas que en vos... Os tenia siempre en la memoria y en el corazon. Era insoportable!
LEO. *(con temor y esperanza.)* Y os habeis corregido completamente?
ENR. Si... quizá... no del todo aun.
LEO. Qué decis?
ENR. *(conteniéndose.)* Pero ya me corregiré... Estad tranquilo.
LEO. Enriqueta! Si fuese verdad!

ESCENA XIII.

Los mismos y el COMENDADOR *que entra corriendo.*

COM. Pronto, pronto, señora; os estaba buscando por todas partes...
LEO. (Llévete el diablo!)
COM. Todos estan ya reunidos en la sala, esperando que vayais para ensayar una contradanza y para elegir los trages que hemos de llevar esta noche... Oh! los hay lindos, elegantisimos.
LEO. *(bajo á Enriqueta.)* Oid solo una palabra; os lo suplico... Tengo tantas cosas que deciros...
ENR. (Qué deprisa viene!) Imposible, caballero; bien os lo estaba diciendo; no tengo un momento mio; una multitud de quehaceres interesantes. . El baile... los trages...
COM. Y la comida, porque ya nos vamos á sentar á la mesa.
ENR. *(á Leonardo.)* Ya veis, no tengo tiempo... No sé cuando concederos una entrevista para hablar de mi retrato.
LEO. *(con alegria.)* Cómo?
ENR. *(manifestando estar de inteligencia.)* No desconfio, sin embargo, de poderla proporcionar pronto.
LEO. (Qué esperanza!)
COM. *(ofreciendo el brazo á Enriqueta.)* Vamos á la sala, hermosa...
LEO. (Sigámosla, y si puedo colocarme á su lado, haré que se esplique... y sabré si me ama. *(la sigue.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Aparecen iluminados el gabinete y la sala cuya puerta debe verse.

ESCENA PRIMERA.

LEONARDO, *solo y agitado.*

Me ha sido imposible hablarla durante la comida! Rodeada de esos fátuos que suspiran

por todas parecia alegre en estremo, sonriéndose y embromándolos sin cuidarse de que yo estaba allí, sufriendo lo que no es decible. Ah! No hay remedio... Va á perderse en medio de esas personas... Una joven tan linda!.. Porque desde que no es mi muger, me parece otra.. Talento, gracia, miradas encantadoras para todos, menos para mi. Quisiera poderla sacar de esta casa. (*levantándose con despecho.*) Yo no sé lo que siento, ni lo que quiero, ni... Que mania tenemos de correr tras esas mugeres brillantes, cuyo amor y miradas son de todos, que no tienen valor á nuestros ojos mas que por el número de sus debilidades! Y por ellas hemos de desgarrar, desdeñándole, un corazon puro que nunca ha latido mas que por uno solo, y que ha cifrado en él su dicha y su felicidad!.. Ah! Si fuese tiempo todavia de detenerla (*se dirige hácia la puerta.*)

ESCENA II.

LEONARDO *y* MARIA *con un dominó y sin careta.*

MAR. Ya estoy aqui, querido.

LEO. (Maria!..)

MAR. Me habeis esperado, no es verdad?

LEO. (*con embarazo.*) Si; sabeis que no pienso mas que en vos... (Qué estará haciendo ahora?)

MAR. Cuando me levanté de la mesa, me he venido á vestir de carrera para el baile, porque este era el único medio de librarme de tanto importuno. Me figuraba que estaríais impaciente.

LEO. Si: en efecto. (Bien seguro estoy de que está dando oidos á todas sus declaraciones!..)

MAR. Pero qué os ha detenido? Os he estado aguardando tres horas en el gabinete azul.

LEO. No me hableis de eso. Una infinidad de obstáculos y contratiempos, que me tienen desesperado...

MAR. Bien se os conocia durante la comida! Teniais un humor!...

LEO. (*con prontitud.*) Sin motivo!.. No es verdad?..

MAR. Dios mio! Si no os reconvengo; al contrario, me es tan grato todo lo que me prueba vuestro amor... Pero yo no tenia la culpa. Cinq-Mars no se separaba de mi, porque no sé quién le ha inspirado de pronto tanta ternura. Creeriais que en un momento de estravagancia y de locura, me ha hablado por primera vez de sorpresa, de felicidad y de union eterna!

LEO. (*con esperanza.*) Pues qué, no hace la corte á Enriqueta?

MAR. (*encogiéndose de hombros.*) Yo creo que á pesar de lo que os he dicho, no piensa mas que en ella.

LEO. Pero qué! Creeis?..

MAR. No habeis observado que no cesaba de mirarla cuando me estaba hablando?.

LEO. Si, en efecto.

MAR. Que al mismo tiempo de hacerme mil juramentos de fidelidad, le hacia á ella señas de inteligencia?

LEO. Si, lo vi.

MAR. (*alegremente.*) Siempre sucede lo mismo. Nunca se está tan amable con una muger, como cuando se la trata de dejar. Mirad, en este momento están bailando juntos.

LEO. (Tiene valor para bailar cuando yo sufro tanto!)

MAR. Yo creo, aqui para nosotros, que eso está ya hecho.

LEO. (*indignado.*) Ya hecho!

MAR. Oh! es muy gracioso..

LEO. (*fuera de si.*) Gracioso! (Infiel!) Si, si, Maria, muy gracioso... porque al fin, vos sois la única á quien amo, á quien idolatro. (*mirando siempre al fondo y ap.*) No sé ya lo que me digo.

MAR. (*con ternura.*) Ya tenia necesidad de oir esas palabras de vuestra boca, querido Leonardo, porque hace algunos instantes que no sé qué inquietud, qué presentimiento vago...

LEO. (*paseando precipitadamente.*) Eso no es mas que una poca de tristeza que debeis disipar... Si volviésemos á la sala...

MAR. Pensais ahora en eso, cuando en todo el dia no hemos logrado mas que este momento de libertad? Cuando teneis tantas cosas que decirme? Vamos, hablemos de nosotros, sentaos aqui. (*señalando una silla.*)

LEO. (*ap. y cada vez mas inquieto.*) Ay Dios mio!

MAR. (*sentada.*) Antes de todo, vais á decirme quién sois.

LEO. (*acercando una silla y sin sentarse.*) Yo?

MAR. Sin duda; ese es el gran secreto que queriais confiarme... Vos no sois pintor, como me habeis dicho; os perdono el disfraz; pero es preciso que me digais vuestro nombre, porque á pesar de que no soy preocupada, deseo al menos conocer á quien amo.

LEO. (*sin atender.*) Si, es muy justo (*ap. y yendo hácia el fondo.*) Está bailando! (*mirando á la galeria.*) Qué veo! Dios mio! Se ha visto descaro igual?.. Recibir en público un billete y ponerse á leerle sin el mas leve reparo! (*sale corriendo y desaparece por el fondo.*)

ESCENA III.

MARIA *sola, creyendo que está á su lado Leonardo.*

Por mi parte os diré el proyecto que he formado por... (*mira.*) Pero!.. Dónde se ha ido! Ay Dios mio! Dejarme asi con la palabra en la boca! Es la primera vez que me sucede una cosa igual. (*viendo al Comendador que entra.*) Este al menos no me abandonará!

ESCENA IV.

MARIA *y el* COMENDADOR *que entra.*

COM. Mirad, no os constipeis... yo vuelvo al momento.

MAR. (*deteniéndole.*) Dónde vais, Comendador?

COM. A buscar un vaso de agua para Enriqueta.

MAR. (*impaciente.*) Para Enriqueta?

COM. Acaba de cantar, y ha dejado á todos admirados... Si vierais qué voz tan melodiosa y tan dulce! (*queriendo salir con solicitud.*) Me ha pedido un vaso de agua y...

MAR. (*incomodada.*) Esperad.

COM. Ha bailado una contradanza... Vos bailais muy bien; pero os ha escedido en mucho. Qué gracia! Qué viveza! Y sobre todo, que aire de modestia y reserva tan seductor! (*queriendo salir.*) Pero voy, que está esperando el vaso de agua...

MAR. (*encolerizada.*) Quereis quedaros, Comenda-

dor! Vamos, lo que me está pasando es insoportable... Cómo ha trastornado todas las cabezas!

COM. (*con complacencia.*) En efecto, Villarceaux está loco por ella; Grammont no cesa de besar los guantes que la ha quitado de la mano, ni Brissac su abanico; en fin, el duque la ha regalado un ramillete que llevaba para la reina. Vamos, se ha enseñoreado de todos los corazones.

MAR. Y el vuestro tambien me ha sido infiel, Comendador; ya os he visto...

COM. (*con atolondramiento.*) Vos me habeis visto! A sus pies?

MAR. (*recalcándose.*) Cómo! A sus pies?

COM. (*poniéndose la mano en la cabeza.*) Oh! Yo he dado tambien en la emboscada!

MAR. (Siempre os sucede lo mismo.) (*cruzando los brazos.*) Con que vos tambien, Comendador? (Hasta el viejo se ha dejado seducir...)

COM. (*confuso.*) No sé cómo sucedió eso. Os aseguro que nos hechizó á todos, y en un momento de demencia... Pero no fue mas... Y ahora, arrepentido de mi estravio, vuelvo á vos, y os pido que me perdoneis.

MAR. Bien; os perdono con la condicion de que me contesteis ingénuamente á lo que os pregunte. Qué hace Cinq-Mars?

COM. Oh! No cesa de hablar al oido á Enriqueta, y vá y viene y sale diez veces en un minuto... parece que está ocupado en un gran proyecto.

MAR. En un gran proyecto?

COM. Si; he cogido al paso algunas palabras... de capilla de los Jesuitas... al anochecer... casamiento secreto...

MAR. Casamiento secreto!

COM. Enriqueta le estaba diciendo: si no quereis que se os escape, no perdais un momento.

MAR. Si no quereis que se os escape! (*ap. y poseida de una idea.*) Cielos! Este matrimonio es conmigo, y ella es la que lo está impulsando!..

COM. (*con aire de inteligencia.*) Yo comprendí al momento que se trataba de un matrimonio con la sobrina del Cardenal, y asi le dije al oido: no podeis hacer cosa mejor, querido; casaos, casaos con ella al momento.

MAR. (*encogiéndose de hombros.*) Le habeis dicho eso?

COM. Si, y os aseguro que mi consejo acabó de decidirle, porque salió al momento, y á poco mandó un billete á Enriqueta con uno de sus criados, que se acercó y la dijo: «para esta noche.»

MAR. Para esta noche! Y ese billete?

COM. Papel vitela, perfumado... Al leerlo, brillaban sus ojos de alegria. Desde luego dige yo que era un angel. Alegrarse tanto del bien de los demas! (*frotándose las manos.*) En fin, el negocio se encuentra ya en el mejor estado, gracias al tino y maestria con que yo lo he dirigido.

MAR. (*furiosa.*) En buen estado decis! Sois el hombre mas torpe...

COM. (*admirado.*) Gracias! No estaba yo en eso.

MAR. No veis que me han vendido.

COM. Quién?

MAR. Esa muger.

COM. La señora de Failly?

MAR. No hay tal señora de Failly.

COM. Qué me decis!

MAR. Es una desconocida... una coqueta refinada, que sabe de mundo mas que yo mil veces.

COM. Es posible!

MAR. A quien inconsideradamente he revelado todos mis secretos, impulsada por la compasion que me causó la falsa historia de sus desgracias que me refirió.

COM. Que imprudencia! No sabeis que hay cosas que no deben jamás confiarse?

MAR. Y ella ha abusado de ellas, para introducir el desórden en mi casa, y para usurparme todas mis conquistas.

COM. Que horror! Qué haya mugeres semejantes! A la verdad que ella nunca me pareció á mi muy buena.

MAR. Pero no se burlará de mi, y puesto que se se atreve á atacarme...

COM. Bien hecho, no debeis sufrir...

MAR. (*agitada.*) Yo, como ignoro quién es, no puedo adivinar sus proyectos...

COM. Ved ahi lo que digo yo.

MAR. (*dejándose caer en una silla.*) Qué desgraciada soy!

COM. (*con compasion.*) Pobre Maria!

MAR. (*como inspirada por una idea.*) Ese matrimonio con Cinq-Mars en que tanto empeño muestra, oculta algun designio secreto. Ella ha venido aqui por alguno... y es preciso que yo sepa por quién. (*dirigiéndose al Comendador.*) Vamos, Comendador, vos que sois mi verdadero amigo, ayudadme con vuestro talento... Cómo acoge á Villarceaux?

COM. (*lisongeado.*) Con una sonrisita que siempre me ha parecido falsa.

MAR. No es por este.

COM. Por mi tampoco puede ser.

MAR. Ah! Comendador...

COM. (*con tono afirmativo.*) No; os digo que no puede ser por mi... Si no os lo confesaria ingénuamente. (*ap y mirándose con complacencia.*) Aunque el uniforme...

MAR. Y á Brissat, Gondy, y Saint Evremont?

COM. Con mil monadas.

MAR. (*despues de una pausa.*) Y á Leonardo?

COM. Oh! Ni lo mira siquiera. Bien seguro estoy de que no es por ese.

MAR. (Por él es! Si, estoy segura de ello. Su turbacion al verla la primera vez... Su inquietud mal disfrazada, lo revelan bastante. Ay! El único á quien amo, á quien idolatro mil veces mas desde que temo perderle. No; jamás lo consentiré. Yo recobraré mi imperio sobre él, y venceré cuantos obstáculos...

COM. (*tratando de adivinar lo que piensa Maria.*) Supongo que convendreis conmigo en que no puede ser Leonardo?

MAR. (Y cómo hacer á Cinq Mars el desaire de negarle mi mano! Esto seria esponerme á su venganza... Para Leonardo un oscuro calabozo; para mi, las persecuciones y el destierro! Pero cómo evitar!... Cómo? Huyendo con Leonardo... al momento... Si, le haré decidirse con sola una palabra. Y una huida con él, á la vista de esa muger, delante de sus mismos ojos, es todavia una victoria.) Comendador, me sois fiel?

COM. Como al mismo Cardenal.

MAR. Estoy disgustada del mundo, de sus intri-

gas, y quiero alejarme de él al instante, y en secreto...

COM. Bien pensado; siempre han sido esos mis anhelos.

MAR. Con un solo amigo.

COM. Un solo amigo! (Ya lo adivino. Ella no cuenta mas que conmigo.) Ah María! os comprendo. (Bien seguro estaba yo de que al fin cogeria el fruto de mi paciencia.

MAR. Puedo contar con vos?

COM. Siempre, y creed que mi reconocimiento...

MAR. Basta, no digais mas.

COM. Como querais...

MAR. Reserva, y que un coche sencillo y sin armas, esté al momento en el postigo de mi jardin. (*tocando un resorte.*) Esta escalera conduce á él. Volad, y volved al instante.

COM. Ya entiendo.

MAR. Esperad mis órdenes y... (*viendo venir á Enriqueta.*) Corred. (*desaparece por la puerta secreta que se cierra detrás de él.*)

ESCENA V.

MARIA *y* ENRIQUETA, *que entra.*

ENR. (*en el fondo.*) Gracias, gracias, caballeros.

MAR. (Ella es; me alegro...)

ENR. Qué calor tan insoportable; no se puede respirar en la sala.

MAR. (*con ironia.*) Os felicito, señora.

ENR. De veras? Estais contenta de mí? He hecho cuanto he podido.

MAR. Y os habeis hecho tambien acreedora á todo mi reconocimiento.

ENR. Me decis eso de un modo tan particular, que no parece sino que estais enfadada.

MAR. Seria un injusticia, despues de los buenos oficios que os debo...

ENR. Pues qué?

MAR. Ese casamiento que habeis preparado... (*con viveza.*) No lo negueis, no lo negueis. Todo lo sé .. El casamiento con Cinq-Mars en la capilla de los Jesuitas...

ENR. (*con sencillez.*) Yo creia complaceros.

MAR. A mi? Cuando sabiais cuanto lo temia .. Cuando os habia dicho que otro...

ENR. (*sonriéndose.*) Si; pero tambien me habeis aconsejado que creyera siempre lo contrario de lo que me dijeran.

MAR. (*conteniéndose.*) De lo que os dijeran los hombres, si... Y os dige por ventura que me arrebataseis mis amantes?

ENR. Si, me digisteis que debia quitárselos á todas ..

MAR. Escepto á una á quien debeis respetar; porque es muy bajo atacar á la amiga á quien se ha acariciado.

ENR. Entre mugeres nada de compasion, guerra á muerte; se abraza á una, y se la roba el amante. Vos tambien me lo digisteis.

MAR. Se conoce que teneis memoria.

ENR. Alguna cosa habia de tener.

MAR. (*reprimiendo un movimiento de furor.*) Muy bien! Os habia juzgado equivocadamente, y cuando crei daros una leccion, vos me la habeis dado á mi.

ENR. Señora!..

MAR. Pero vuestro triunfo no es todavia tan seguro que pueda no cambiarse en derrota... Ese matrimonio con que contais, no se realizará.

ENR. (Cómo! Ay Dios!..)

MAR. (*recalcándose.*) No señora... yo no me casaré con Cinq-Mars; y por lo que hace al que habeis venido á buscar á mi casa con una audacia que me admira, os aseguro que en ella no le volvereis á ver mas

ENR. Y qué me quereis decir con eso?

MAR. (*con lentitud.*) Que ahora que ya no me son necesarios vuestros servicios, os agradezco lo mucho que habeis hecho por mi, y podeis marcharos á vuestra casa si gustais. Vos debeis tener familia á quien habrá alarmado sin duda vuestra ausencia, y como que ya es tiempo de que vayais á tranquilizarla, no os detengo mas.

ENR. (*despues de una pausa.*) Basta, señora, os entiendo, y dentro de un momento no estaré aqui.

MAR. (*con ironia.*) Y os vais sin decirme el nombre de una enemiga tan temible...

ENR. (*con orgullo.*) Lo sabreis despues, cuando podais hacerme justicia, y conocer que á pesar de esta apariencia de perfidia y de traicion, no he sido jamás culpable para con vos.

MAR. (*arrebatada.*) Os lisongeais todavia con la esperanza de llevar á cabo vuestro plan?

ENR. (*con calma.*) Si, porque yo sé vuestro secreto y vos ignorais el mio. Esa es la única ventaja que tengo sobre vos. Adios, señora.

MAR. (*con sequedad.*) Adios (*Enriqueta se va, y al salir por el fondo se queda detenida; María, creyéndose sola.*) Qué audacia! Seguramente es alguna marquesa, ó alguna cortesana!

ENR. (Qué irá á hacer?)

MAR. No debo perder un solo instante. (*escuchando y corriendo hácia la ventana de la izquierda.*) Ya creo oir el coche.

ENR. (Un coche! Ay! Y Leonardo que viene por allí!.. Cómo sabria?.. (*mirando al gabinete de la derecha.*) En este caso todo me es permitido. (*entra en él y cierra la puerta.*)

MAR. (*mirando aun por el balcon de la izquierda.*) El Comendador me ha cumplido su palabra... ya tengo el coche á la puerta... (*inclinándose como para hablar.*) No haced ruido, y si os preguntaren... (*mientras sigue haciendo sus prevenciones al Comendador, entra Leonardo por el fondo.*)

ESCENA VI.

MARIA *en el balcon,* LEONARDO, *y* ENRIQUETA *oculta.*

LEO. (*con un ramo de flores en la mano.*) Pérfida! Desarmarme con una mirada tan tierna, cuando llegaba ciego, cuando iba á dar un escándalo! Y basta regalarme este ramillete, como una prueba de su amor, y luego desaparecer casi en el mismo momento con Cinq-Mars!... (*arrojando con indignacion el ramillete sobre la mesa de la derecha.*) Este último rasgo la destierra para siempre de mi corazon.

MAR. (*volviéndose al ruido que hace el ramillete.*) Leonardo! ¡El cielo le envia!..

LEO. (*sorprendido.*) Qué teneis, María? Qué tremula estais!..

MAR. (*corriendo hácia él.*) Escuchadme. Los momentos son preciosos! Me amais todavia, Leonardo?

LEO. Y podeis dudarlo?
MAR. Si, porque lo sé todo.
LEO. (*turbado.*) Pero qué?..
MAR. (*agitada.*) Esa muger era Enriqueta, cuyo nombre verdadero sois vos el único que lo sabe. Decidme, la habeis amado alguna vez?
LEO. (*turbado.*) Yo!..
MAR. Quizá la amais todavia?
LEO. Y vos podiais creer?.. No, os juro...
MAR. Pues bien, si no me habeis engañado, si no amais mas que á mi, decidme el nombre de esa muger.
LEO. Deciros su nombre! Jamás.
MAR. (*conteniéndose.*) Si, si; comprendo que el honor... la delicadeza... Pero decidme al menos el vuestro.
LEO. (*con embarazo.*) No tengo ninguna razon para ocultároslo; pero os confieso, sin embargo, que semejante desconfianza ..
MAR. Os desagrada? Pues bien, no os lo preguntaré mas. Qué me importa vuestro rango, vuestra fortuna, ni vuestro nombre? A nada de esto he atendido para amaros. . Lo que necesito, lo que quiero, es solo vuestro amor, que es mi vida y mi única esperanza. Decidme, decidme que no amais á otra, y que estais pronto á sacrificármelo todo.
LEO. No lo dudeis.
MAR. Nos amenaza la mayor desgracia.
LEO. Una desgracia!
MAR. No nos queda mas que un medio para ser uno del otro, para evitar una separacion eterna... que es huir los dos al momento, y refugiarnos en Holanda.
LEO. Huir habeis dicho!
MAR. No me pregunteis por qué... Sabed únicamente que si dentro de una hora estamos todavia en París, concluimos el uno para el otro. Un coche está esperando en la puerta de mi jardin... Decid una palabra... decid que sois feliz en seguirme y en participar de mi suerte... Vacilais!..
LEO. (*con embarazo.*) No; pero una resolucion tan estraña, tan repentina... Dejar la Francia!..
MAR. (*con dolor.*) Vos vacilais! Y yo no he titubeado un momento! Nada me ha arredrado! Y vos temeis perder á Enriqueta, y separaros de ella!...
LEO. No, os digo que...
MAR. Vuestros ojos lo revelan demasiado! Estais trémulo!.. No es verdad? Pues bien, sabed que no la volvereis á ver... se ha marchado.
LEO. (*con viveza.*) Marchado! Con Cinq-Mars?
MAR. (*siguiendo su idea.*) Con Cinq-Mars, si. ¿No habeis observado sus miradas? Sus conversaciones siempre misteriosas? Hace muy poco, no recibió un billete de él?
LEO. (Con que el papel que estaba leyendo era de Cinq-Mars?)
MAR. Si supierais lo que habian tramado ambos! Qué horrible traicion! Estaban de acuerdo...
LEO (*furioso.*) Estaban de acuerdo!
MAR. Tengo pruebas de ello.
LEO. (*fuera de si.*) Oh! Todo se aclara al fin.
MAR. Y me sacrificariais á una muger indigna de vos? A mi, que estoy pronta, sin conoceros, á abandonarlo todo, mi fortuna, mi brillante estado que hacia mi orgullo, los homenajes y adoraciones de que os manifestabais tan celoso, y que todas las mugeres me envidiaban? Pues bien, todo lo dejo por vos... Si, todo lo abandono para consagraros mi vida, mis desvelos y mi ternura.
LEO. (*conmovido.*) Maria! Me amariais cómo decis?
MAR. Toda mi vida .. te lo juro.
LEO. (*con viveza.*) Huyamos... huyamos... Quiero probar á una ingrata. A vos, Maria, á vos, y al mundo entero, que sois la única que reina en mi corazon.
MAR. (Al fin es mio.) Vamos... vamos.

ESCENA VII.

Los mismos y TERESA *que entra corriendo.*

TER. (*bajo á Maria.*) Señora, señora.
MAR. Qué quieres?
TER. El Marqués os está buscando por todas partes.
MAR. (Oh cielos!)
LEO. Qué teneis?
MAR. Nada, nada. (Si nos viese, seriamos perdidos; pero tengo un medio seguro de desembarazarme de él.)
LEO. Qué os detiene?
MAR. Mirad cuanta gente hay en esa galería; podrian vernos, y la menor imprudencia impediria nuestra huida. Voy á despedirlos y á alejarlos. Permaneced vos aqui, y esperadme, que vuelvo al momento, para que antes que nadie se aperciba de nuestra ida, estemos bien lejos de Paris. (*sale precipitadamente con Teresa, dejando abiertas todas las puertas del fondo.*)
LEO. (*solo.*) Si, si. Yo me iré! Yo huiré al fin de mundo si es necesario, para no oir hablar mas de ella, para probarla mi indiferencia y menosprecio! Si, mi menosprecio! Huir con Cinq-Mars, un fátuo, un impertinente, incapaz de sentir una pasion! (*viendo á Cinq-Mars.*) Qué veo! El otra vez?

ESCENA VIII.

LEONARDO *y* CINQ-MARS *que entra precipitadamente por el fondo, se aproxima á Leonardo y mira si le vé alguien.*

CINQ. (*con precipitacion.*) Ah! Leonardo, os he estado buscando... Ya veis mi alegria... Consiente en casarse conmigo.
LEO. (*confuso.*) Con vos!
CINQ. Silencio... Es un secreto, que como vos conoceis, hay que guardar ciertas consideraciones...
LEO. Pero...
CINQ. No hay mas sino que ella misma es quien lo activa, y quiere que nos echen al momento las bendiciones, para lo cual tengo ya todo preparado.
LEO. Todo preparado!
CINQ. Cuento con vos para que seais testigo.
LEO. Conmigo!
CINQ. Creo que no tendreis inconveniente... En la capilla de los Jesuitas, dentro de diez minutos ..
LEO. Pero... esplicadme...
CINQ. No tengo tiempo ahora. Adios, adios, sed exacto. (*sale.*)

ESCENA IX.

LEONARDO, *solo, estupefacto.*

Casarse con mi muger! Y ella haber dado su consentimiento! Esto no es posible... Ella está libre, es verdad; pero despreciar asi todas las consideraciones! Yo no sé lo que me pasa! Con que la mirada que me sedujo, aquella mirada indefinible que me hizo recordar los primeros dias de nuestro amor y embriaguez, no era mas que una mentira, un engaño, una falsedad! (*mirando el ramillete que tiró sobre la mesa.*) Y ese ramillete que me dió como una prueba de amor... (*tomándolo con furor.*) Si, quiero deshacerlo; quiero despedazarlo. (*deteniéndose.*) Pero qué veo entre estas flores? Un billete! Sin duda es el de Cinq-Mars. (*leyendo con agitacion.*) «Mi generosa amiga; he seguido vuestros consejos, y dentro de una hora será mia aquella que amo tanto! (*con rabia é interrumpiéndose.*) La que amo tanto! (*continuando.*) Pluguiese á Dios que gozaseis vos pronto de la misma dicha á que os hace acreedora el profundo y único amor que habeis tenido en vuestra vida.» Qué quiere decir esto? No es él? Vuestro amor profundo! El único de vuestra vida!... (*con esperanza.*) Ah! No es posible. No es Enriqueta. Me han engañado... Si, mi corazon me lo dice. Enriqueta me ama. Quiero hablarla al momento. (*viendo entrar á una señora con dominó.*) Cielos! Maria!

ESCENA X.

LEONARDO *y* ENRIQUETA *cubierta con un dominó parecido al de Maria, y con la careta puesta, que entra por el fondo.*

ENR. (*á media voz.*) Estoy pronta, venid.

LEO. (*con decision.*) No, no; jamás... Yo no huiré. (*Enriqueta hace un ademan de sorpresa y de dolor.*) Vacilais? (*sosteniéndola y conduciéndola al sofá.*) Compadeceos de mi... perdonad.. Si os he engañado, tambien me he engañado á mi mismo.. Maria, he creido que os amaba, y cuando os hacia el juramento de consagraros mi vida y de seguiros, otra, cuyo corazon no habia conocido bien, volvia á adquirir su imperio sobre mi.. Pero al separarme de ella para siempre, conozco que la amo, que no amo mas que á ella, y que si me abandona, y no me vuelve su amor, dejaré de existir.

ENR. (*llorando.*) Ay Dios mio!

LEO. Llorais..!

ENR. (*quitándose la careta.*) Si, pero es de placer.

LEO. Enriqueta!

ENR. (*con ternura y abandono.*) Por Dios! No os retracteis de lo que acabais de decir. (*Leonardo se arroja á sus pies.*) Cuan feliz me habeis hecho con vuestras palabras! Yo tampoco he dejado de amaros un solo momento; y esta coqueteria afectada, esta ligereza y estas frivolas conversaciones, que desmentian á cada paso mis miradas, mi turbacion y mis tormentos, no han sido mas que las armas de que me he valido para conquistar un amor, sin el que hubiera perdido la existencia.

LEO. (*embriagado de placer.*) Es esto un sueño? Enriqueta! Cómo podré espiar mi injusticia? Pero, ¿y el acta que firmastes tú misma?

ENR. Si, la firmé, pero fue oponiéndome á que se realizára la separacion.

LEO. Ah! Déjame que bendiga tu generosidad, déjame que te esprese toda la ternura y arrepentimiento de mi alma.

ENR. (*poniéndole la mano en la boca.*) Si, si. Ya me lo dirás cuando estemos lejos de esta casa; porque mientras permanezcamos en ella, temeré siempre que se me vaya mi dicha de las manos, y que todo se vuelva un sueño.

LEO. Pero qué, temes aun?

ENR. Querido mio, un pobre enfermo teme siempre las recaidas.. Ven, salgamos de aqui.

LEO. Tienes razon; no quiero que te se vea mas tiempo en esta casa. Ponte tu careta, y sigueme por esta puerta. (*Enriqueta vá á salir por la puerta secreta, cuando aparece en ella de pronto Cinq-Mars.*)

ESCENA XI.

Los mismos, CINQ-MARS *y despues* MARIA.

CINQ. (*trémulo de cólera.*) Deteneos.

AMBOS. Cinq-Mars!

CINQ. Traicion... El aviso secreto no me ha engañado.

LEO. Qué decis!

CINQ. (*empuñando la espada.*) Este Leonardo, de quien nada sospechaba, me dará razon.

LEO. (*empuñando tambien la suya y teniendo á su lado Enriqueta.*) Y sabrá castigaros.

MAR. (*saliendo de la habitacion de la izquierda con dominó y con la careta en la mano.*) Qué ruido es este! Qué ha sucedido?

CINQ. (*viéndola.*) Maria! (*mirando á Enriqueta cuya careta se ha caido.*) Señora!..

MAR. Qué veo!

CINQ. (*volviendo en si y alegremente.*) Y yo que creia... que me habia figurado... Ese coche en el postigo, ese dominó... Yo decia bien. Que! Es imposible que Maria me engañe, que haya querido huir de mi. (*á Leonardo.*) Dispensadme mi atolondramiento, amigo.

MAR. (*aproximándose á Enriqueta.*) Qué, señora, estais aun aqui?

ENR. (*sonriéndose.*) Os dige que me iba á ir; pero no podia hacerlo sin mi marido. (*señalando á Leonardo.*)

CINQ. y MAR. Su marido!

ENR. El Marqués de Senneterre.

MAR. (El Marqués!)

CINQ. El Marqués de Senneterre bajo el nombre de Leonardo! Pero permitidme... Entonces yo no entiendo..

LEO. (*con orgullo.*) No comprendeis, caballero?

ENR. (*interponiéndose con viveza y cogiendo el brazo de su marido.*) Pues es bien fácil. Un error momentáneo, una mala inteligencia nos tenia separados; pero gracias á los consejos y á la amistad de Maria Delorme, hemos conseguido una reconciliacion que asegura nuestra felicidad... Por mi parte no lo olvidaré jamás, y le estaré eternamente agradecida.

CINQ. (*mirando á Maria.*) Esta querida Maria!... Eso no me admira! Tiene tan buen corazon! (*se coloca á su lado.*)

ESCENA XII.

Los mismos y el COMENDADOR *que entra andando de puntillas y se acerca á* MARIA.

COM. *(á Maria al oido.)* El coche está preparado allá abajo.

MAR. *(bajo.)* Callad.

COM. *(admirado, viendo á Leonardo besar la mano á Enriqueta.)* Y qué significan esas libertades! Bah!...

MAR. Es su muger.

COM. Muger de Leonardo!..

MAR. *(ahogando su rabia y señalando á Leonardo.)* El Marqués de Senneterre...

COM. Ah! Bien!

MAR. *(mirando á Cinq-Mars.)* Y yo me caso tambien.

COM. Ah! Bien! Con el Marqués?

MAR. Si, con Cinq-Mars.

COM. Bien... Bien... (Pues he trabajado poco!.. Ya decia yo que no llegaria nunca...) *(bajo á Maria y señalando á Leonardo.)* ¡Pero decidme, Maria, esa es una derrota?

MAR. *(encogiéndose de hombros.)* Y qué quereis decirme con eso? No os han derrotado á vos nunca? *(ap. mirando á Leonardo.)* El único á quien he amado mas! *(á Cinq-Mars.)* Marqués, he aqui mi mano.

CINQ. *(besándola.)* Oh! Estaba yo seguro de que no se me escaparia.

COM. *(á Enriqueta con galanteria.)* La marquesa nos permitirá que le hagamos la corte...

CINQ. Que la rindamos homenages...

ENR. *(sonriéndose.)* Gracias, caballeros, es inútil; yo no he recurrido al coquetismo mas que un solo dia, y espero que no tendré necesidad de volverme á valer de él.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El marido de la favorita, t. 5.	2	11
El cartero, t. 5.	3	10
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El cardenal y el judio, t. 5.	3	12
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El artículo 960, t. 1.	2	3
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
El hombre cachaza, o. 3.	3	4
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El marino, t. 5.	2	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El vampiro, t. 1.	2	7
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
El heredero del Czar, t. 4.	2	10
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
El amor y la música, t. 3.	2	4
El anillo misterioso, t. 2.	4	5
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
El baile y el entierro, t. 3.	2	8
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12
El contrabandista andalud, o. 2.	3	10
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jul que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. 1.	1	6
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o 1.	»	4
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegiatas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4
—La Cadena del crimen, t. 5.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.	5	12
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
La Jorobada, t. 1.	1	5
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La calumnia, t. 5.	3	6
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
La Serenata, t. 1.	3	5
Laura, (prólogo, epilogo), o. 5.	4	12
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Rama de encina, t. 5.	2	10
Latreaumont, t. 5.	2	15
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La loca, t. 4.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
La Cruz de Malta, t. 3	2	8
—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.		
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La marquesa de Seneterre, t 3.	3	3
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
La banda roja, o. 3.	2	5

3 0112 127852959

La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, 3.	5	5
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La hora de centinela, t. 1.	2	8
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
La quinta en venta, o. 3.	1	5
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
Laura de Castro, o. 4.	1	15
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
Elueven sobrinos!! o. 1.	3	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
La coqueta por amor, t. 3.	3	4
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Mariana, t. 5 a y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar.	1	15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8
	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
—Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	8
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 2.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
—Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático*: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix*: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 5 *de Junio de* 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.